

COMUNICACIONAL DE MARCHA

# El Ruedo



1<sup>50</sup>  
Pts

ROBERTO DOMINGO



El ANIS DE LA ASTURIANA  
*recorre el mundo  
 desde el año*



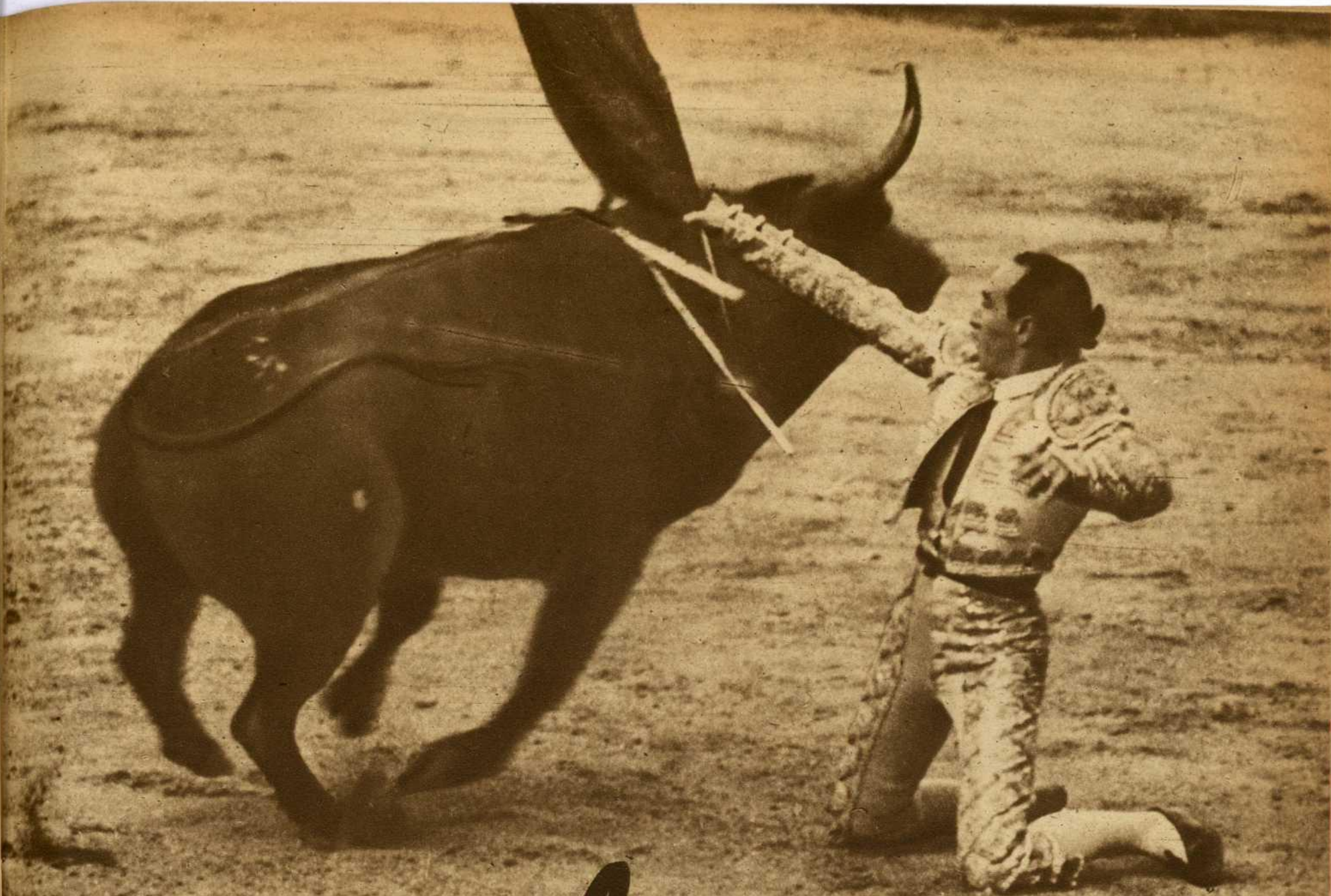
1895

*Nite*



SU PRESENCIA SIEMPRE AGRADA

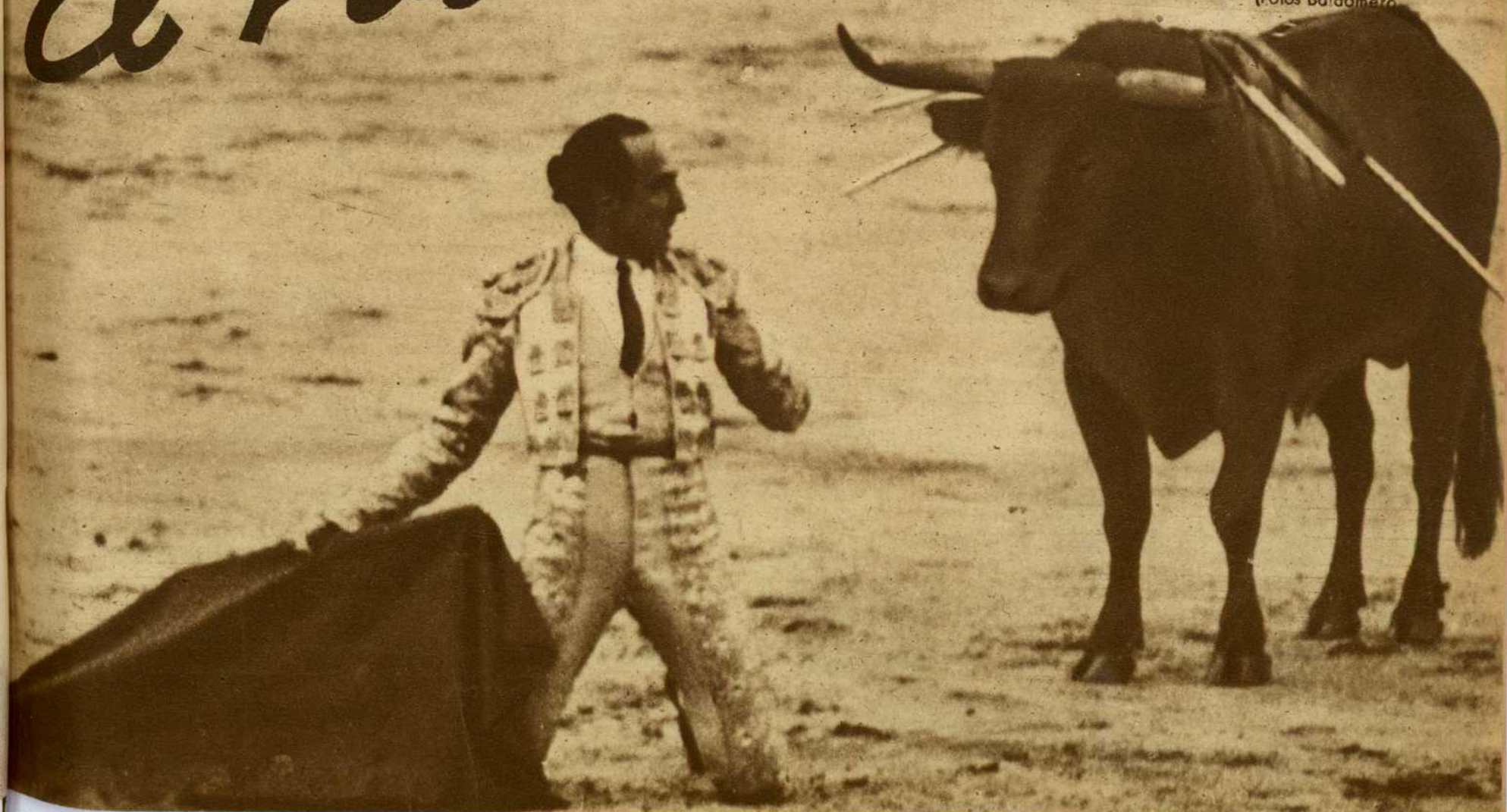
**ANIS DE LA ASTURIANA**



# El Ruedo

## EL DOMINGO EN MADRID

Victoriano de la Serna, durante la faena del cuarto toro, del que cortó la oreja  
(Fotos Baldomero)



Del clamoroso triunfo de  
**Luis Miguel**  
**DOMINGUIN**



Luis Miguel Dominguín



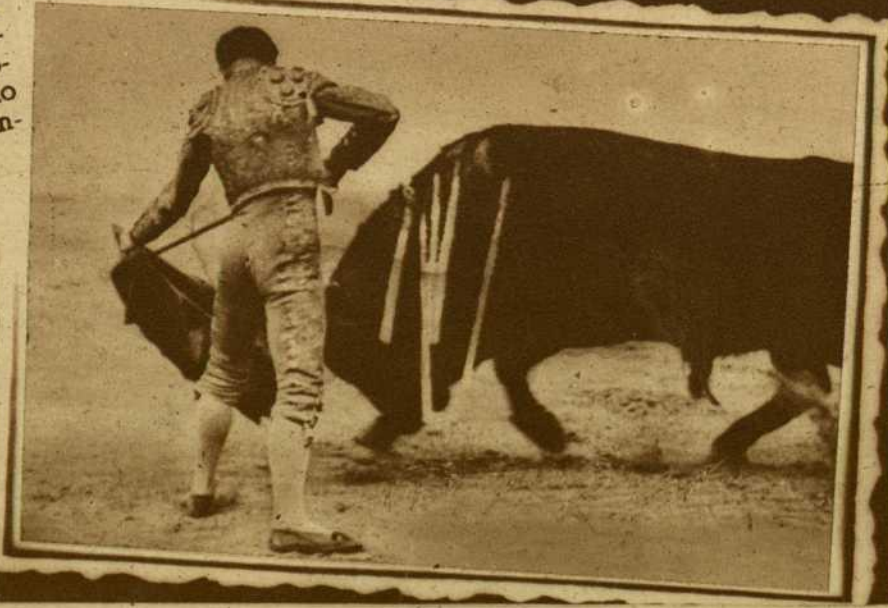
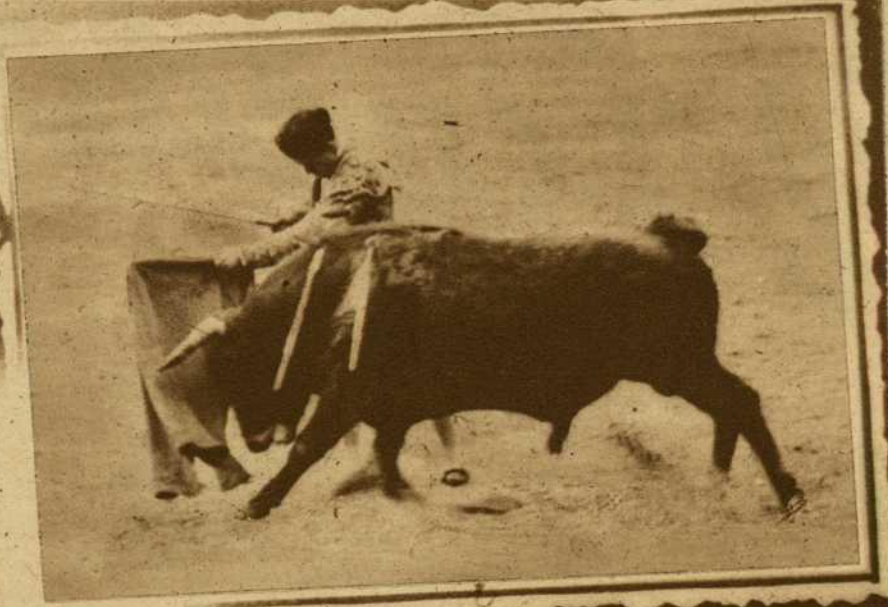
Luis Miguel Dominguín

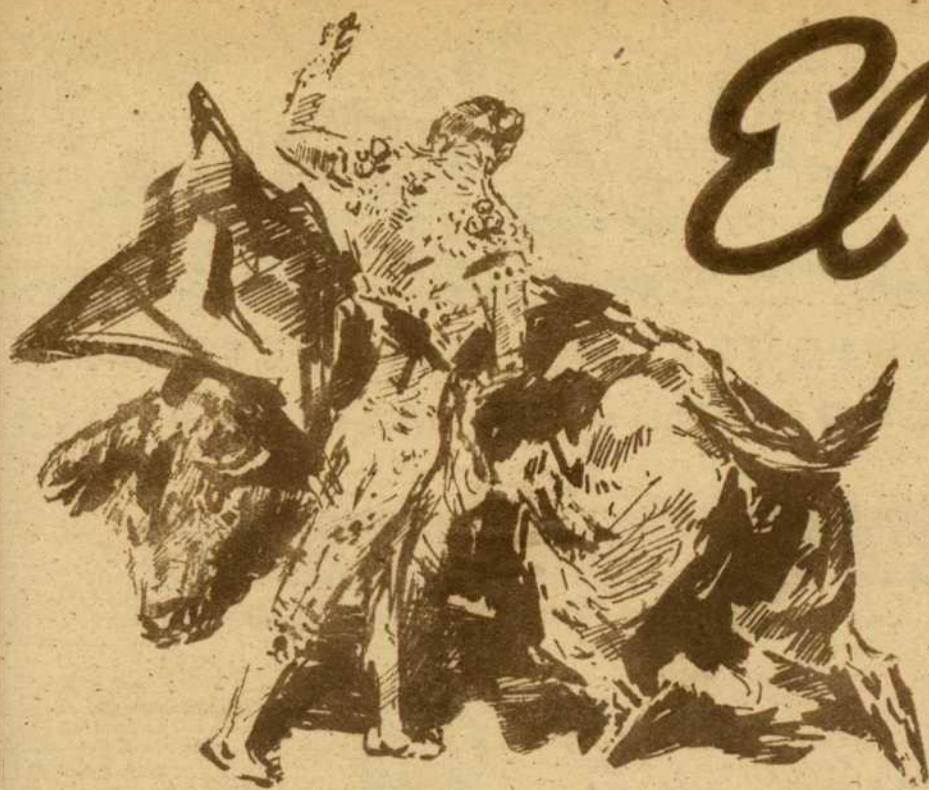
en la tarde  
 de su debut en  
**SEVILLA**  
 el pasado día 8  
 en la que cortó  
**2 OREJAS**

Rafael  
**LLORENTE**

AS DE LOS NOVILLEROS

El arte excepcional e  
 inconfundible de Ra-  
 fael Llorente se ha re-  
 cogido en estos tres  
 maravillosos instantes  
 de su toreo original,  
 que en Zaragoza le ha  
 destacado como la pri-  
 mera figura de la no-  
 villería, al obtener uno  
 de los mayores triun-  
 fos.





# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA

Año I — Madrid, 13 de Junio de 1944 — Núm. 1

## PREGÓN DE TOROS

Por JUAN LEÓN



Aquí estoy, señores, y ustedes perdonen el atrevimiento, porque esto es nada menos que EL RUEDO, y mi sitio está página tres, que es lo que viene a ser el tercio, justamente el terreno donde se suele torear.

Pero yo no voy a torear precisamente —aunque me atrevería a hacerlo, por ejemplo, en este ruedo y en todos, con novillos como los que se corrieron en Madrid el día del Corpus—, sino a escribir de toros, porque lo que sostengo en mis manos no es un capote, ni una vara, ni un par de banderillas, ni ese pesado conjunto de muleta y estoque; es, sencillamente, una pluma. Una pluma dispuesta,

sin añoranzas de otros tiempos, sin amarguras ni acritudes, sin malicia; dicho con más exactitud, a comentar, ligeramente e incluso un poco en broma, el acontecimiento, o acontecimientos, más salientes, por cualquier causa, de cada semana, vistos, oídos o leídos por estos ojos y estos oídos que, según me aseguran, se comerá un día la tierra.

Ni que decir tiene que como a los más famosos lidiadores, me gustan los toros bravos, suaves y pastueños; pero no esquivaré, tal que si fuera un *Manolete*, ni al manso fogueado, ni al incierto, burriciego, probón, o difícil por cualquier otro defecto. Me dará igual que entre punteando, o que se cuele, o que se quede en el centro de la suerte... Como estoy seguro de no ir al hule, pisaré mi terreno—este sosegado tercio—con firmeza. Tendré miedo, quizá, a otros hachazos; pero me lo aguantaré, porque para eso me firmo *Juan León* y he escuchado a los mejores diestros de nuestros días que el miedo es libre, inevitable, y que sólo puede dominarse con la resuelta voluntad de triunfar.

Esta la tengo, y voy a hacer aquí, en el tercio de EL RUEDO, la prueba de si puedo, como los diestros tenaces y de escasos recursos, cortar alguna oreja de vez en cuando, dar la vuelta al ruedo con mayor frecuencia o escuchar, al menos, unas palmas montera en mano.

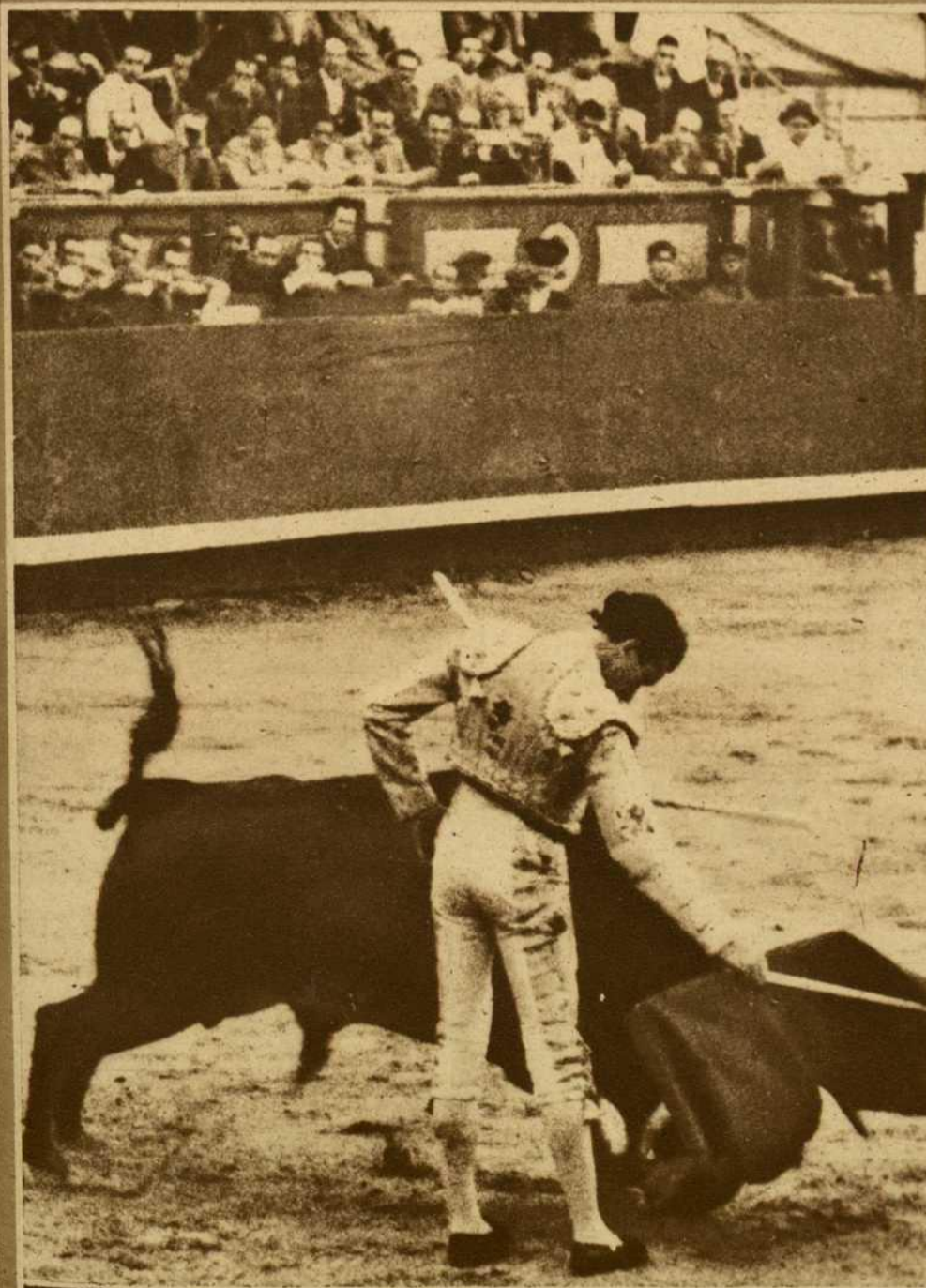
Ya sé que es desmedida mi ambición; pero intentaré satisfacerla poniendo a prueba la voluntad y la honradez de un Villalta o de un Vicente Pastor.

Y puesto que hablo de Vicente Pastor y he terminado ya de explicar lo que ha de ser este «Pregón de toros», voy a hablar, en el espacio que me resta, del «spontáneo», esa flor de afición cada día más rara, a Dios gracias, que sólo provoca desagradables incidentes, cuando no tragedias.

Sean todos los aficionados a los que vi protestar ruidosa e injustamente con motivo del «spontáneo» que surgió en la plaza madrileña el jueves pasado, que no es verdad esa especie—como escuché perplejo—de que Vicente Pastor se reveló porque le dejaron torear como «spontáneo». Este famoso «spontáneo» madrileño no fué antirreglamentario, como estos de ahora. Fué legal, auténtico, como su toreo y como su vida.

Lo que ocurrió entonces—allá en el último lustro del siglo pasado, señores aficionados—, es que había la costumbre de soltar, al final de las novilladas, un embolado precisamente para «spontáneos» que quisieran medir sus fuerzas y condiciones y para pública diversión. Y Vicente Pastor, con su larga blusa azul, que motivó su apodo de *Chico de la blusa*, se tiraba a la arena cada tarde, y mientras otros «spontáneos» sólo hacían el ridículo, revolcados y atropellados a cada instante, él consiguió atraer el interés del público con su valor y con su arte.

Tal fué el «spontáneo» madrileño que se hizo famoso sin contravenir ninguna disposición reglamentaria. La siempre importuna, grotesca muchas y a veces trágica intervención de los «spontáneos» de ahora, no puede, no debe, ser aplaudida por nadie que se llame aficionado. Capeas, tientas, toreo clandestino en dehesas y cortijos e infatigable busca de amistades que les recomienden a las Empresas, son los, en general, inevitables peldaños que han de subir quienes quieran llegar a algo en la gloria y la tragedia de la fiesta. Jamás el hecho de tirarse a la arena, para ofrecer un espectáculo casi siempre grotesco y en ocasiones trágico.



DEL DOMINGO EN MADRID.—Manolo Escudero, en un derechazo a su segundo toro (Fot. Baldomero)

# La corrida del domingo en MADRID



Seis toros de doña PIEDAD DE FIGUEROA, para VICTORIANO DE LA SERNA, MANOLO ESCUDERO, y RAFAEL ALBAICIN

## RESEÑA

Preside el señor Currancho.

Primero.—Negro. Se queda en la suerte y achuca a La Serna al veroniquear. Toma seis varas y derriba en una. La Serna quite con buenos lances. Albaicín y Escudero, por verónicas, y son aplaudidos. Dos pares de banderillas. El toro está duro y cabecea sobre tablas. La Serna lo recoge con cuatro muletas por bajo, rodilla en tierra. (Olé.) Toreo de rodillas, y remata volviendo la espalda. Sigue con altos buenos, con valentía y astilo. Mata de una estocada corta, y no acierta el descabello hasta el duodécimo viaje. (Muchas palmas.)

Segundo.—Negro. Mayos y de más cabeza. Escudero lo recoge con el capote. Cuatro varas de castigo por un derribo. Albaicín quite con una verónica y media. Tres pares. El toro se refugia en tablas, y Escudero lucha por sacarlo de querencia sobre toriles. Tira de él en cuatro pases, y entrando en corto, mata de un pinchazo y una corta buena. (Palmas.)

Tercero.—Negro. Corta por el derecho. Albaicín lo lancea con finura por el izquierdo. Cuatro varas y dos caídas. Dos pares y medio de banderillas. Albaicín brinda al público, y comienza con tres buenos pases altos. (Olé.) Sigue al natural en varios intentos, pero sin quietud, con algunos pases aislados. Comienza a adornarse con pases de costadillo y girando sobre el toro. Manoleínas y pases con la muleta, tomada con los dos manos con sabor gitano. Mata de una estocada. (Ovación, vuelta al ruedo y saludo.)

Cuarto.—Negro, listón. Victoriano lancea discretamente. Tres varas. Quitos de los matadores, sobresaliendo las verónicas de Escudero y unas chicuelinas del Albaicín, que se aplauden. Dos pares y medio. La Serna brinda al público, y comienza con ambas rodillas en tierra. (Olé.) Sigue por altos buenos y desencadena una faena genial y personalísima, en series y entre ovaciones. Pases de rodilla, de la firma, en redondo y de pecho. Desplantes, giros. (Ovaciones.) Mata de media estocada buena y se precipita ciegamente en tres descabellos. (Ovación, oreja, vuelta al ruedo y saludo.) Resentido, pasa a la enfermería entre aplausos.

Quinto.—Negro. Se va a los caballos y produce desbarajuste. Toma cinco varas, poniendo en peligro a Barajas en una caída. Escudero va al quite. Antes ha lanceado para recoger y propina dos buenas verónicas. Albaicín veroniquea bien y huye en el remate. Escudero hace el quite del delantal. (Ovación.) Tres pares. Escudero comienza con tres altos grandes por el aguante, y sigue con cuatro en redondo. (Ovación.) El bicho se entabla, y tira de él, toreando valiente y sobrio. Tres buenas manoleínas. (Ovación.) Un buen pinchazo y media estocada con arretos. Dos descabellos. (Ovación, vuelta al ruedo y saludo.)

Sexto.—Cárdeno y abierto. Albaicín borda unos lances. Un derribo y cinco varas, enormes las dos últimas, del Aldeano. (Aplausos.) Dos grandes pares de Antonio Iglesias. (Ovación.) Albaicín hace una faena pintoresca, con asomos de miedo y sin que el toro pase. Mata de cualquier modo y malamente en doce entradas, que se abuchecan y ríen, y dos descabellos, oyendo un aviso. La gente no se enfada demasiado. Se aplaude a Escudero al retirarse.

Peso de los toros: 442, 452, 424, 440, 428 y 441 kilos, respectivamente.

## JUICIO CRITICO

### LA CORRIDA DE LA GENIALIDAD



Lo fue cosa de ver. Si me apuran, habré de decir que en lo que la fiesta parecía borrar límites y tomar un rumbo desusado, quedando como contraste bien dibujada en el centro, lo de ayer fue lo más interesante de la temporada.

Fue la cosa un torbellino de ramalazos sueltos y contradictorios, desde los toros a los toreros. Los del duque de Tovar, parejos en tipo y trapío, no fueron tan grandes toros como toros con interés. Abantos casi todos, que, pasando por un castigo en puyas, acrecido y aceptado con poder —el primero salió para los palos con sangre en la puzña—, dieron en dos tipos luego: el aquerenciado en tres sitios y el entablado. Estos últimos, que fueron primero, segundo y no sé si sexto, derrotaron duro y ofrecieron esa dificultad. Los otros, bien con la lucha, de querencia a querencia, se dejaron torar cuando se les encelaba en muleta, cuando ésta les asomaba ante el viaje, sin una mala cornada.

Los toreros hicieron más, algo así como desandar su temperamento y dejarlo andar suelto por la arena. ¿Vamos a decir que Victoriano de la Serna estuvo por su mejor genialidad? Pues se comprenderá que lo suyo, el toro de la máxima personalidad que se ha conocido, apenas cupo en la Plaza, llena de él en momentos en que parecía ahogarse ante su figura. Tuvo altibajos; pero en los altos, en los ramalazos, hizo su toreo como nadie sino él puede hacerlo, sobre todo con la muleta en la mano, con una prestancia, con un dramatismo, con un énfasis, que a veces se atropellaba y salía casi por el absurdo del canon del toreo. A veces, un paso separaba todo, el pase que era máximo, del que era inconexo con la realidad del toreo. Cinco o seis pases fueron únicos, incoiables de ahora para siempre. El conjunto de genialidad, de rareza, que llegó su segunda faena—que toreramente fue desligada—mejor que su primera,



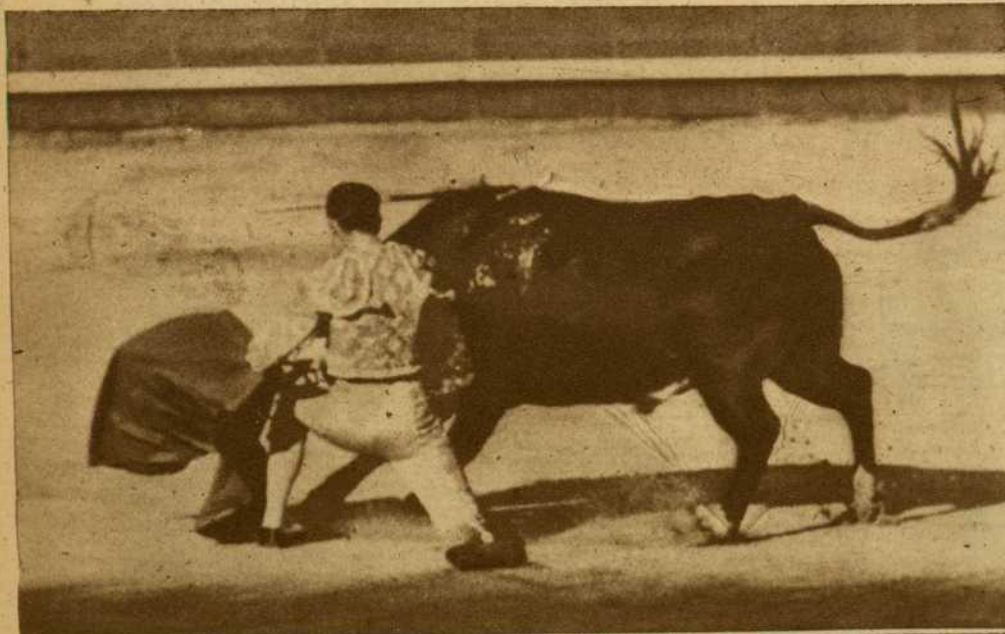
su tremenda teatralidad, en el mejor sentido del vocablo, no se vió empuñada, sino hasta enmarcada, en aquel descabellar frenético, ahogado, extraño, que terminó con el toro. La oreja se llevó, para que la tradición tuviera un cabo de normalidad a que asirse. Aun así, habrá que decir que el toreo de La Serna, quizá de último año, no se acompaña con galardones normales. Ganó las grandes ovaciones; pero yo prefiero decir que los que lo vieron no podrán olvidarlo, ni sabrán si fue mejor o peor, sino que fue único.

Albaicín dió la vuelta al ruedo en el tercero, y oyó un aviso y chillidos en el sexto. Su genialidad existe, y no es la gitancia, aunque se apoye en ella para interpretar el ballet de la torería. Bueno, entiéndase que no se dice con alusión al movimiento ni al baile ante el toro.

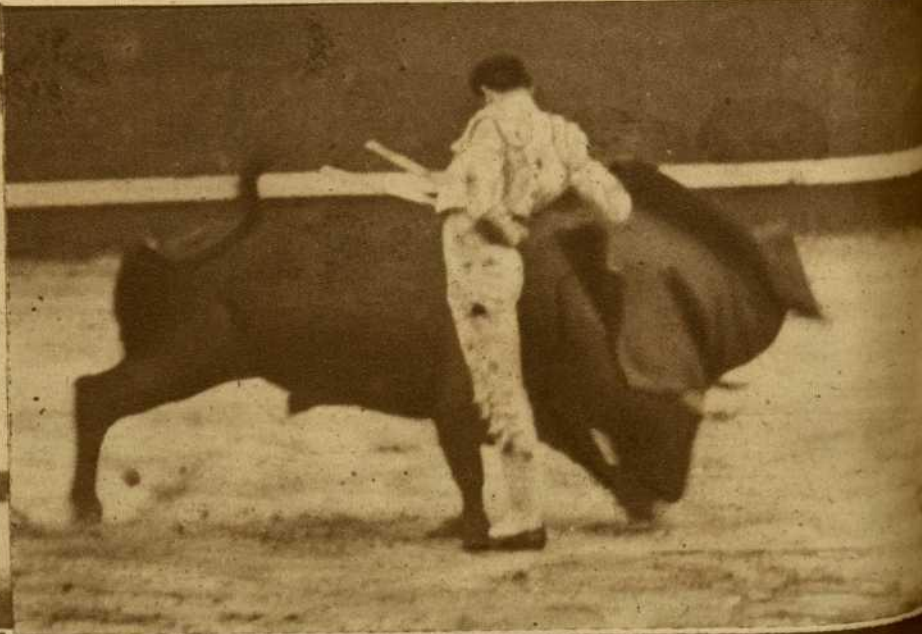
Yo no sé si esa su nueva concepción del toreo es la de traducirlo a ballet fino a ratos y caricatural a veces. En este sentido yo no hallé diferencia entre sus pases floridos y sus viajes casi automáticos al último toro, con un contenido semejante de diversión. Yo no sé si esto es toreo, pero su genialidad original ya tiene. Cagancho, por ejemplo, es torero en su modo; pero su estilización en ballet ya no sé lo que es. Sólo que Rafael Albaicín la practica y a mí me hizo gracia. En medio cayó la lidia, justa, sobria y contenida de Manuel Escudero. Este torero ha mudado de aquella su novillería estilista en un lidiador honrado y entero. Discreto en el segundo, lució en el quinto una faena — premiada con ovaciones y vuelta—que no tuvo para mí más fallo que el no caer sobre el morrillo en la primera igualdad, cuando la gente dijo que no y equivocaron al diestro, que tras el aguante en los primeros altos sin enmienda, andaba en la cabeza del toro con una lidia impecable. Mató muy bien sus toros y quedaron chispas sueltas de arte y estilo en quites, embarcando en el capote la huida en el primer tercio de sus encmigos. Entre dos maneras alejadas del toreo clásico, el de Manuel Escudero quedó como un jalón preciso, como gran piedra de toque, en la corrida de la genialidad.



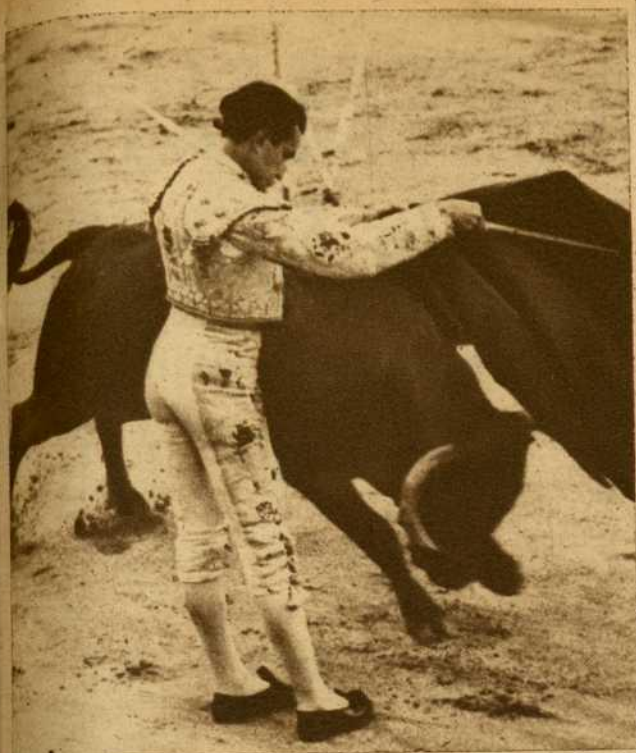
EL CACHETERO



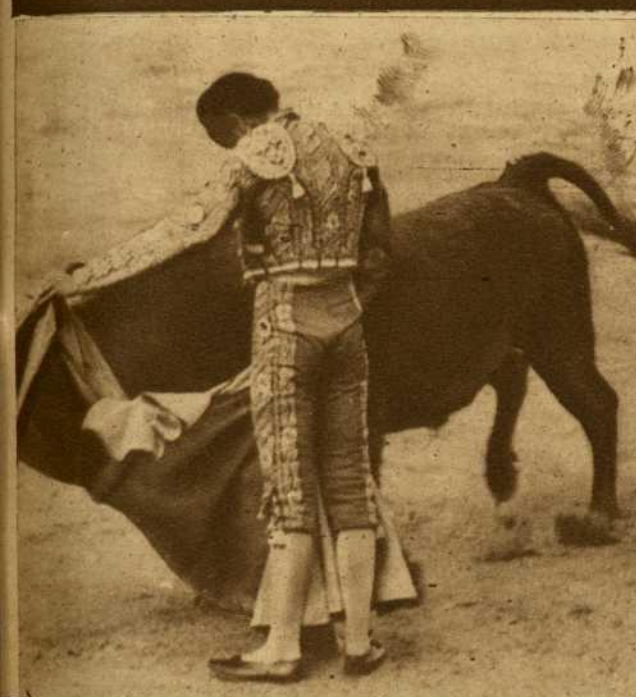
A Victoriano de la Serna le aplaudieron mucho este magnífico rodillazo que dió en el primer toro



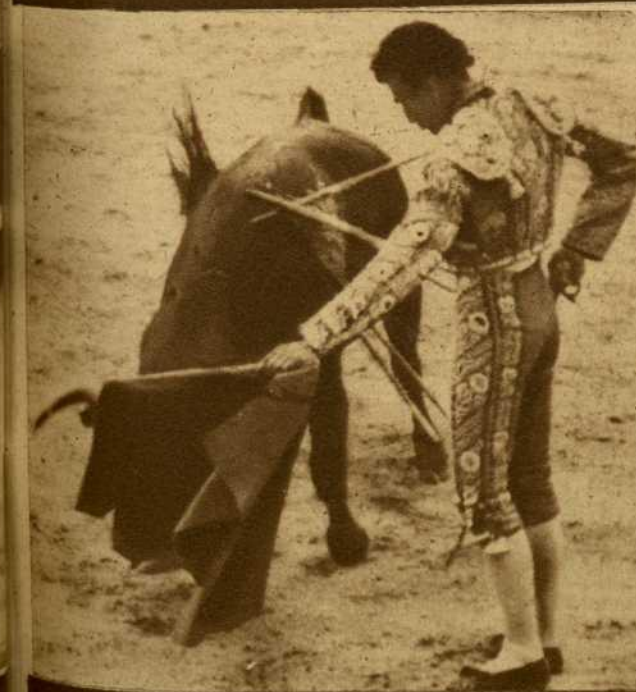
Manolo Escudero, en una apretada manoleína durante la faena que hizo al quinto



El torero madrileño, en uno de los ayudados por alto que dió a su segundo toro



Rafael Albaicín dió, durante la lidia del tercero, algunos lances en los que hubo quietud y temple



El diestro cañi intentó, en diferentes momentos de su faena al tercero, torear al natural

# El lápiz en los toros

Por ANTONIO CASERO

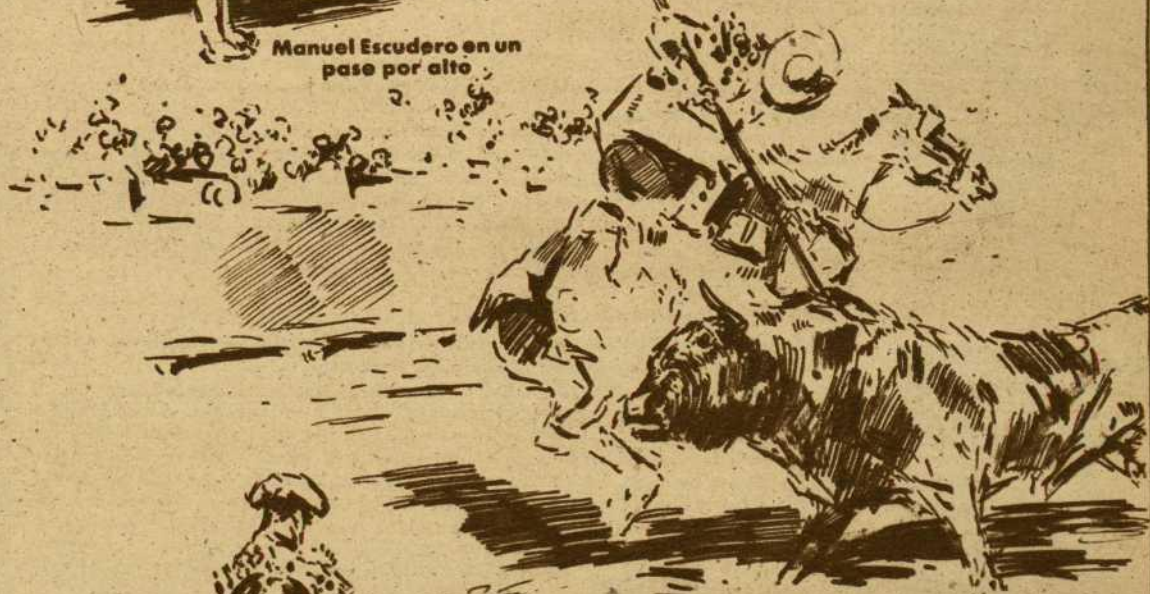


Dos momentos de Victoriano Laserna en su segundo toro



Manuel Escudero en un pase por alto

Un buen par de banderillas de Antónete Iglesias



Una magnífica puya de Aldeano



ANTONIO CASERO

Albaicín rematando un quite

Rafael Albaicín escucha los consejos de Jaime, su mozo de espadas



Los tres matadores que torearon el domingo—Manolo Escudero, Albaicín y Victoriano de la Serna—, momentos antes de empezar el paseíllo. (Foto Baldomero)

## DESPUES DE LA CORRIDA

# AL HABLA LOS MATADORES

### VICTORIANO DE LA SERNA

La habitación del hotel se halla rebosante de amigos y admiradores, que van desgranando los conceptos ponderativos por la actuación del diestro. Este—repleto ya de la emoción y del cansancio—, al divisarnos, nos lleva a un ángulo de la estancia para decirnos:

—Estoy satisfechísimo del cariño con que el público de Madrid ha acogido mi trabajo; pero yo sigo sin estar del todo conforme conmigo mismo. Todavía no puedo decir que me haya salido el toro de mi gusto; pero un día surgirá, y entonces este bendito público madrileño podrá darse cuenta de lo que aun soy capaz de hacer.

Con el bicho gazapón que me tocó en primer lugar no cabía otra cosa que lidiarlo, y los espectadores así lo estimaron, ya que, lejos de desilusionarse, me aplaudieron.

### MANOLO ESCUDERO

Ya desvestido de los arreos de torear, se dispone a pasar al baño, cuando irrumpimos en su aposento.

—Como no corté oreja, no puedo decir que esté satisfecho, ni mucho menos. Los toros—salvo el cuarto—se pasaron la tarde gazapeando, que es tanto como no embestir, y con esta clase de animales es imposible cuajar un éxito completo. La única bravura, si es que la tuvieron, fué desarrollada con los caballos, luego quedaron en la media arrancada y en una continua serie de cabeceos y oscilaciones.

Hice cuanto pude por quedar decorosamente y por conquistar a esa zona de aficionados tan reacios todavía a ver en mi labor algún mérito.

### RAFAEL ALBAICIN

El gitano nos acoge cordial y efusivo, y una vez arrellenados en sendos sillones va enumerando el juicio que su propia labor le merece:

—Mi primer toro, creo que a todos parecería lo que a mí: que no pasó de ser un toro quedado y sosote, aunque desprovisto de malas intenciones. Puse ánimos y decisión, y aunque el respetable me trató con un cariño que yo acogí a título de estímulo, para mí la actuación no pasó de regular. En cuanto a mi segundo, resultó topón y algo burriciego, más iludible que el anterior; dada su tendencia a echar la cabeza arriba tantas veces como entraba a matar, perdí el tiempo en intentos fallidos y me dieron un aviso. ¡El consabido aviso, que no parece ser sino que constituye una faceta inevitable en la personalidad taurina de los gitanos!



“... pero sigo sin estar del todo conforme conmigo mismo.”



“Como no corté oreja, no puedo decir que esté satisfecho...”



“Puse ánimos y decisión, y aunque “el respetable” me trató con cariño...” (Fotos Manzano)

# BANDERILLAS de fuego

por ALFREDO MARQUERIE



Antes de la corrida parece que estamos en la Fiesta del Anuncio. ¡Cuántas colgaduras en la barrera!

Después las doblan como piezas de tela en un comercio. Sólo que aquí el mostrador es horizontal.

Los capotes preparados sacan su lengua triangular y amarilla, lengua de grandes ofidios que debe aterrorizar a los toreros supersticiosos.

El presidente tiene en una mano un gran puro y en la otra el pañuelo. ¡Qué semáforo tan desigual!

Al ver al Albaicín—grana y plata—los espectadores gritan: «¡Qué negro es!»

Y como hay muchos de Segovia que han venido a ver a Victoriano, el color del traje del gitano les sugiere una metáfora gastronómica. Esta: «Parece un chorizo de Bernuy de Porreros». Nada más que eso.

El traje de Escudero tiene flores bordadas. Y el matador es tan estirado y serio, que a pesar de la buena faena que hizo a su segundo, nadie pide la oreja. El privilegio de no sonreír sólo lo puede monopolizar Manolete.

En cambio, Victoriano de la Serna se gana al público no sólo con su valor y su gracia, sino también con su mímica: ¡cómo explicó, dando la espalda al toro y de rodillas, su taquicardia! Y es que ya saben ustedes que el fenómeno iba para médico.

Victoriano besa la oreja y la guarda como un amuleto o un talismán junto al corazón. ¿Será para que le cure las palpitaciones?

Cuando el matador intenta una y otra vez el descabello, es como si llamara al timbre de una casa donde no sale nadie a abrir.

«¡De posturas es fenómeno!»... «¡Para retratarse, el único!, le dicen al Albaicín.

El gitano torea con la muleta a dos manos, y todo va bien hasta que de pronto se encuentra con la cara del toro. Y se lleva un susto que le dura toda la tarde. Porque al entrar a matar es que vuelve el rostro «de todas, todas».

Hay una muleta caída que desaparece debajo de la barrera como un periódico ensangrentado debajo de una puerta.

¿Por qué pide Escudero al presidente que no le pongan más varas al toro? ¿Porque el bicho ya tenía bastante o porque el piquero lo hacía muy mal?

En cambio, el picador que se ganó la ovación de despedida, ¡qué emoción le dió al encontronazo de las astas contra el hierro del estribo!

El Albaicín da al toro con el estoque como un cantor se hace el son con su varita.

El segundo toro mugía de una manera rara, como si soplara en uno de sus propios cuernos.

Las trallas de los muleros restallan en el silencio del último tercio del toro último. Es la traca final de la gran feria de la corrida.





# El Ruedo



ANTONIO CASERO

## En Algeciras, PEPE LUIS corta las orejas de sus toros, "MANOLETE", la del segundo, y ORTEGA es ovacionado

ALGECIRAS 11 (Mencheta).—Primera de Feria. Seis toros de don Domingo L. Ortega (antes Parladé) para los diestros Domingo Ortega, Manolete y Pepe Luis Vázquez.



Pepe Luis

Preside el inspector de Policía señor Del Campo, y la plaza, completamente llena. Han llegado personas de toda Andalucía, Marruecos y Gibraltar.

En el palco del gobernador militar de la plaza se encuentra el gobernador militar de Gibraltar y otras autoridades de la vecina plaza. Las reses salieron bravas, aunque pequeñas.

Ortega lleva un brazalete negro en el brazo.

Primero.—Ortega escucha ovaciones al torrear con la capa. El bicho toma tres puyas. Tres pares. Con la muleta hace Ortega una faena magnífica, empezando al filo de las tablas con tres de pecho. (Ovación.) Sigue con otros de varias marcas, y termina con media en todo lo alto. (Ovación.)

Segundo.—Manolete sujeta al bicho, que está huido, y lo fija con unas bonitas verónicas. (Ovación.) Tres puyas. Se colocan dos buenos pares. Manolete empieza la faena con estatuarios de pecho. (Ovación.) Sigue con varios naturales. (Oles.) A continuación, unas manoleteras, que son ovacionadas. Termina con media, y descabella al primer intento. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Tercero.—Pepe Luis Vázquez lo recoge bien. Tres varas. Una caída al descubierto e interviene Ortega, que es ovacionado. Nada en banderillas. Pepe Luis se luce con la muleta, intercambiando pases de todas clases y marcas con gran arrojo, serenidad y sangre fría. (El ruedo se llena de sombras.) Sigue torreando con más dominio por momentos, y termina colocando una media en lo alto y descabella. (Oreja, vuelta al ruedo y salida a los medios.)

Cuarto.—Sale con bastante gas, y lo recoge Ortega, fijándolo, por lo que oye una ovación. Nada en picas. El toro no embiste y no se ve nada en banderillas.

Con la muleta, Ortega domina poco a poco al bicho, hasta que, ante la im-

posibilidad de no sacar partido, termina con una entera en todo lo alto. (Formidable pita al toro.)



Manolete

Quinto.—Oye palmas Manolete al torrear con la capa. Hay una caída al descubierto, con intervención de Pepe Luis, que es ovacionado. Buenas puyas. Nada en banderillas. Manolete hace una preciosa faena con la franela, dando pases de todas clases y empleando con valor y arrojo la

izquierda, que ciñe el toro a la faja. (Ovación.) Una media en lo alto y descabella. (Ovación.)

Sexto.—Pepe Luis escucha ovaciones al torrear con la capa. Dos buenos picas y tres formidables pares. Pepe Luis, entre ovaciones, brinda al público y realiza una faena monumental, en la cual anotamos pases de todas clases y del más puro estilo del toreo sevillano. Los pitones rozan continuamente la chaquetilla del diestro, y el público, puesto en pie, le aplaude. Termina con media en lo alto y el toro rueda sin puntilla. (Oreja y vuelta al



Ortega

ruedo.)  
Peso de los toros en canal: 211, 212, 213, 243, 500, 224 y 218 kilos.

## ALVARO DOMEQ cortó una oreja el domingo en Granada

### Se dió la vuelta al ruedo a un toro de Villamarta

GRANADA 11 (Mencheta).—Segunda de feria. Se lidiaron un novillo de Villamarta y seis toros de la misma ganadería, para Alvaro Domecq, P. P. y Antonio Bienvenida y Manolo de Talavera.

Preside don Cipriano Herreros. Desde un palco, con las autoridades, el ministro de Educación Nacional presencia la corrida.

Alvaro Domecq juguetea con el novillo, que es noble y bravo, colocándole dos rejones magníficos. (Gran ovación.) Coge después las banderillas y ciava tres pares inmensos, y continúa la ovación. Con rejones de muerte, al primer golpe tumba al novillo. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Lidia ordinaria.  
Primero.—Manso. Tres varas y un refilonazo. Cuatro picos. Pepe Bienvenida inicia el muleteo con pases por bajo, haciendo el bicho imposible la faena. Dos pinchazos y media estocada. (Palmas, y pitos al toro en el arastro.)

Segundo.—Antonio Bienvenida da unas verónicas que se juegan. Tres varas y tres pares. Antonio da varios pases por alto, en redondo y molinete, entre oles. Sigue con rodillazos y pases por alto. Un pinchazo hondo y el descabello. (Se escuchan algunas protestas y se aplaude al toro en el arastro.)

Tercero.—Morenito de Talavera da cuatro verónicas y media apretadas. Tres varas. Morenito cuarteja un gran par, repite con otro bueno y cierra con un tercero aguantando, cayéndose un palo. (Muchas palmas.) Morenito muletea por bajo y realiza una faena breve para una estocada y e. descabello. (Silencio.)

Bienvenida da cinco

Cuarto.—Pepe co verónicas y media apretadas. Tres varas. Pepe Bienvenida coge las banderillas, colocando un gran par. Después, medio más y otro, que se aplauden. Inicia la faena con un pase sentido en el estribo.

Ya en pie, da varios muletaos en redondo, cambiados y de la firma. (Oles y palmas.) Sigue con naturales y tocaduras de pitón. Señala un pinchazo, otros dos, y termina con media estocada. (Se da al toro la vuelta en el arastro y el torero escucha muchos aplausos.)

Quinto.—Antonio Bienvenida liga cinco verónicas, que se aplauden. Se anotán tres varas y dos picos en cuatro viajes. La faena de muleta es por pases por alto, en redondo, cambiados, naturales y de pecho. Mata de tres pinchazos, una estocada corta y el descabello.

Sexto.—Tres varas y dos pares y medio de banderillas. Morenito inicia la faena con pases de tanteo, y luego liga varios naturales, cambiados, molinetes y de la firma. Deja un pinchazo y una estocada corta, y remata con el descabello.

El peso de las reses fué el siguiente: novillo de rejón, 226 kilos; lidia ordinaria, 283, 249, 241, 268, 254 y 258 kilos.



Domecq

## ANGELETE corta una oreja en Castellón



M. de Talavera Angelete

## MORENITO DE VALENCIA hizo una gran faena

bre la izquierda, y da una serie de naturales adornados. Prodigia el toreo en redondo. Un volapié hasta la guarnición y el descabello, acertando al sexto golpe, lo que le hace perder las orejas del bicho. (Ovación, vuelta y petición.)

Sexto.—Angelet da tres buenas verónicas y media ceñidísima. Cuatro puyazos y tres buenos pares. Faena de Angelete a base de naturales ligados al da pecho. Sigue con la derecha, y luego da menolinas. (Ovación y música.) Acaba de media y una entera. (Ovación petición y salida en hombros.)

Peso en canal: 246, 252, 241, 321, 299 y 297.

CASTELLÓN 11. (Mencheta).—Se lidiaron seis toros de Clairac por los diestros Gitanillo de Triana, Morenito de Valencia y Angelete. Preside el comisario de Policía don Francisco Abad.

Primero.—Gitanillo verónicas regular. En quites, nada digno de mención. Tres varas y tres pares. Gitanillo da pases por bajo, redondos, de tirón, por alto y un molinete, para media buena. (Muchas palmas.)

Segundo.—Hermoso. Morenito lo recibe con tres verónicas muy buenas y media ceñida. (Ovación.) Cuatro puyazos y tres pares. Dos pases por alto, otro en redondo, molinete, de tirón, etc. Mata de media en lo alto. (Ovación.)

Tercero.—Dos verónicas buenas de Angelete. En una caída de un piquero acuden los tres matadores, y Angelete y Morenito son ovacionados. Cuatro puyazos y dos pares y medio. Faena de Angelete por estatuarios, naturales, un molinete y de otras marcas entre ovaciones y música. Sigue con rodillazos y tocadura de pitones. Agarra una colosal estocada. (Ovación, oreja, vuelta y dos salidas al toro.)

Cuarto.—Gitanillo no consigue lucirse. Tres puyazos y dos pares y medio. El toro está difícil. Gitanillo muletea con precauciones y acaba con el bicho de tres pinchazos.

Quinto.—Morenito arma un escándalo en seis verónicas suaves y magníficas. Remata con media asombrosa. Luego, un quite magnífico. (Ovación.) Comienza la faena con cuatro muletaos impresionantes. (Ovaciones y música.) Se emborracha en faena enorme so-

## NOVILLADAS EN LOGROÑO Y CARTAGENA

LOGROÑO 11 (Mencheta).—Novillos de Fonseca para Pepín Martín Vázquez, Parrita y Aguado de Castro. Preside el señor Benítez. Asiste el subsecretario de Educación Nacional.

Pepín no hace nada con el capote en el primero. Tres varas y tres pares. Faena medrosa de Pepín. Dos pinchazos y una contraria. Un aviso. Descabella al quinto intento. (Bronca. Palmas al novillo.)

Parrita lanca valiente al segundo. Un refilonazo y cuatro varas. Faena dominadora para una casi entera. (Palmas.)

Aguado de Castro lanca para parar al tercero. Tres varas. Tres pares. Faena breve de Aguado. Media que mata. (Pitos.)

Pepín lanca valiente al cuarto y oye aplausos. Cuatro varas y tres pares. Faena breve de Pepín en busca de la igualdad. Media y seis intentos de descabello. Pepín tiene un incidente con el público, que le abronca, y es amonestado por la autoridad. Nada con la capa en el quinto.

Tres varas. Pepín hace un gran quite de rodillas. Tres pares. Parrita hace faena valiente y dominadora y mata de dos pinchazos y media estocada. (Ovación y vuelta.)



Martín Vázquez. Peso de los novillos: 190, 195, 205, 208, 195 y 193.

CARTAGENA 11 (Mencheta).—Novillos de Eugenio Ortega para Ramiro Guardiola, Paquita Esplá y Luis Redondo, que cortó la oreja del tercero. Peso de los novillos: 134, 141, 139, 153, 149 y 157.

## Entrega del capote de paseo al "Estudiante"

Con asistencia de la Diputación Provincial en pleno y gran número de aficionados, se efectuó el lunes la entrega del capote ofrecido por dicho Centro oficial al diestro que alcanzara mayor triunfo en la corrida del Hospital Provincial.



El Estudiante

El presidente de la Corporación dió lectura al acta del escrutinio. Tomaron parte en la votación, entre matadores de toros retirados y críticos taurinos, veinticinco personas, de las cuales nueve se pronunciaron a favor de Manolete y las discisis restantes a favor de Luis Gómez (El Estudiante).

El señor Muñoz Calero pronunció breves frases de agradecimiento al público madrileño, que unánimemente escudió al llamamiento hecho en favor de los menesterosos, y a los toreros, que de modo tan brillante supieron realizar el colorido de la fiesta.

### NOTA IMPORTANTE

Esta revista, como afirmación y garantía del prestigio que debe rodear siempre a la Prensa taurina, desautoriza cualquier intento de intermediarios desaprensivos, dirigido a convertir sus páginas en títulos negociables.

MARCA ruega a los profesionales del toreo o apoderados que denuncien todas las proposiciones irregulares de que tengan conocimiento a la Delegación Nacional de Prensa, Montesquiza, número 2.

# CARTEL de BARCELONA



Luis Miguel Dominguín lanceando a su primer novillo



Luis Miguel Dominguín al comenzar la faena de muleta de su primer novillo, en la corrida celebrada el domingo en Barcelona



"El Choni" dando un muletazo en redondo



BARCELONA 11 (Menche). — En la Monumental se lidiaron cuatro novillos de Saltillo, dos de Villamarta y dos de Santa Coloma, para «El Choni», Luis Miguel Dominguín, Rafael

Martín Vázquez y Rafael Vázquez. Entrada regular, tarde aireada. Preside el señor Guerrero.

Precede al paseíllo un desfile de una Sección del Frente de Juventudes, con trompetas y tambores, que es ovacionada.

Primero.—Tres varas, y se aplaude un quite de Rafael Vázquez. Dos pares y medio. «El Choni» hace una faena valiente, siendo aplaudido en algunos muletazos en redondo y de pecho. Dos pinchazos y una estocada. (Palmas.)

Segundo.—Es pequeño y se devuelve a los corrales.

Segundo bis.—Nada en el primer tercio. Tres varas. Dominguín coge los palos y clava tres pares regulares. Hace una faena superior, comenzada en el estribo y de rodillas, siguiendo luego por naturales y sobre la derecha en redondos, altos, molinetes, de la firma y manoletinas. (Música.) Un pinchazo superior, otro hondo y descabello. (Ovación, vuelta al ruedo y salida a los medios.)

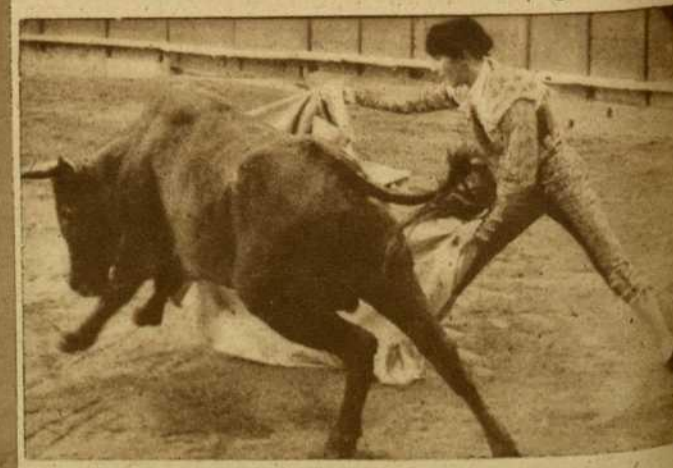
Tercero.—Acosándole, toma tres refilonzos y es fogueado. Tres pares y medio. R7-



Otro momento de la faena del "Choni" a su segundo

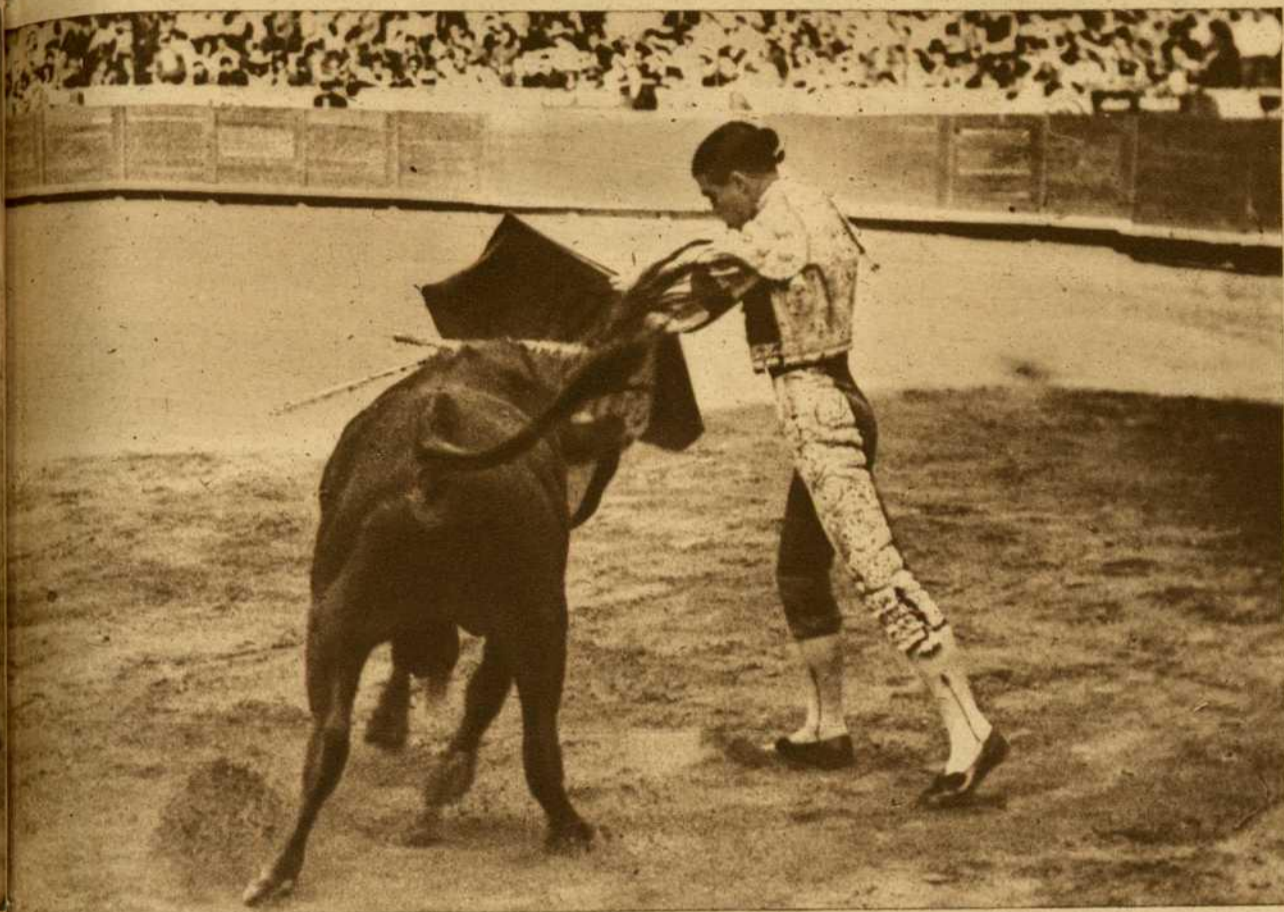


Un ayudado por alto del "Choni"

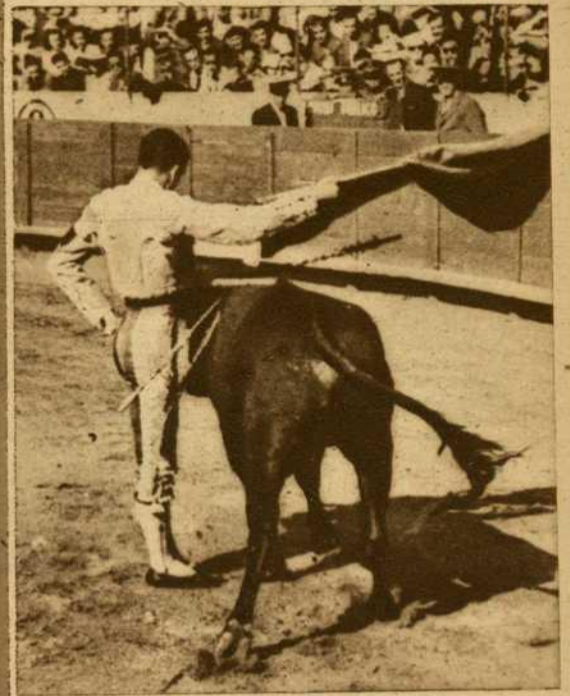


Luis Miguel fija al segundo de la tarde

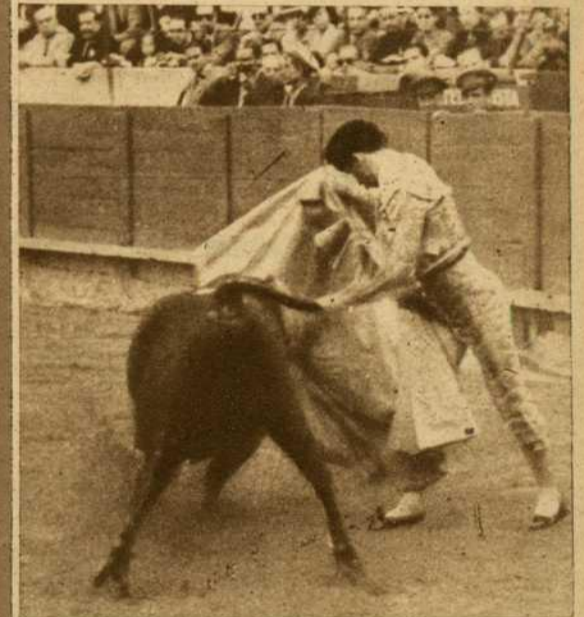
# CUATRO NOVILLOS DE SALTILLO, DOS DE VILLAMARTA Y DOS DE SANTA COLOMA, PARA "EL CHONI", LUIS MIGUEL DOMINGUIN, RAFAEL MARTIN VAZQUEZ y RAFAEL VAZQUEZ



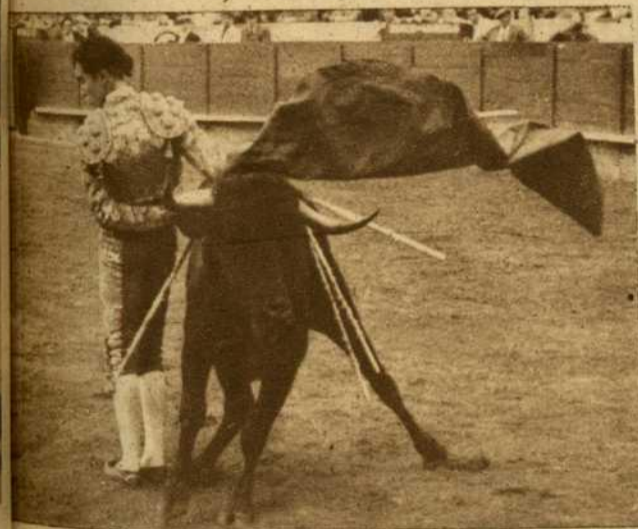
Un pase ayudado por alto de la faena que hizo "el Choni" a su primer novillo en la corrida del domingo en la Monumental



Un pase ayudado por alto del "Choni" en su segundo



Rafael Martín Vázquez toreando de capa al tercero de la tarde



Una manolefina de Luis Miguel Dominguín



Rafael Vázquez toreando a la verónica

Rafael Martín Vázquez hace una faena con deseos, parándose en algunos muletazos en redondo. (Música.) Tres pinchazos, una entera y descabello al segundo golpe. (Palmas.)

Cuarto.—Tres varas y tres pares. Rafael Vázquez trastea valiente. Dos pinchazos y una estocada.

Quinto.—"El Choni" lancea superiormente. (Ovación.) Tres varas, muy fuertes, y un quite por chicuelinas de "El Choni". Tres pares. "El Choni" torea muy valiente sobre la derecha por muletazos en redondo. Un pinchazo hondo y descabello. (Aplausos.)

Sexto.—Dominguín lo cambia de rodillas y luego veroniqua superiormente. (Ovación.) Cuatro varas y un quite superior por verónicas de Dominguín. Luis Miguel clava tres pares vulgares de banderillas y hace una faena valiente y voluntariosa, que remata con cinco pinchazos y otro que descorda.

Séptimo.—Tres varas. Rafael Martín Vázquez clava tres pares con voluntad. Hace un trasteo breve y mata de dos pinchazos, media estocada y el descabello.

Octavo.—Tres varas y tres pares. Rafael Vázquez alía y remata de un pinchazo y media estocada.

## PESO DE LAS RESES

El peso de los novillos que se lidiaron en la corrida celebrada hoy fué el siguiente: 183, 210, 189, 180, 201, 186, 193 y 175.



La faena de muleta de Rafael Martín Vázquez en el séptimo novillo (Fotos Vals.)

Los éxitos clamorosos de

# EL ALFÉREZ



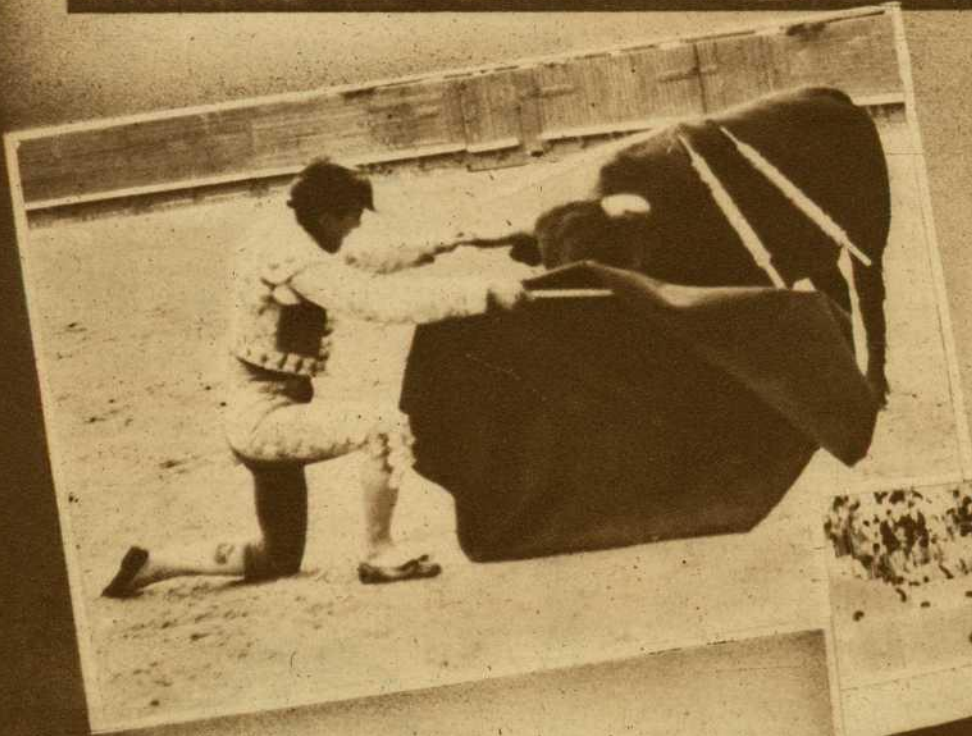
El temple, el valor y el elegante estilo de Antonio Martínez quedan demostrados en estas láminas, de un quintaesenciado arte taurino. Porque así es, El Alférez conquista cada día nuevos y ruidosos éxitos, cortando orejas y obteniendo los más resonantes triunfos en los cosos taurinos.

JUAN ESCOSURA  
APODERADO

Teléfono 15697 - Mayor, 13

# MANOLO ORTIZ

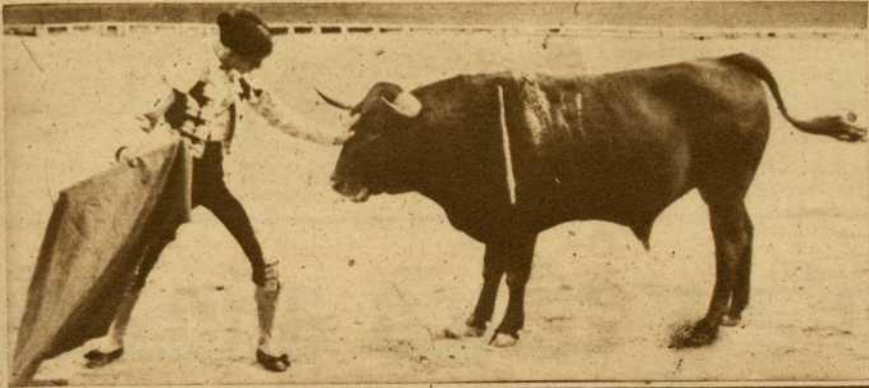
*Triunfador  
en Lisboa*



Manolo Ortiz, dominador de todas las suertes del toreo, ha conquistado recientemente en Lisboa, después de sus éxitos en Madrid, un sitial de triunfo, que le encumbra de manera definitiva. Su valentía y la pureza en su arte se destacaron tan maravillosamente, que tiene firmadas cuatro corridos más en la capital portuguesa.

# NOVILLADA EN VALENCIA

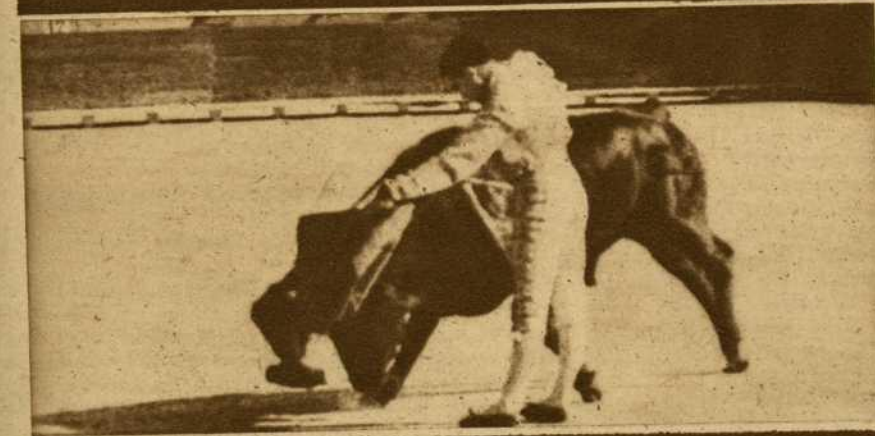
SEIS de Murillo, para Emillo Escudero, "Rosalito" y "Machaquito"



Un adorno de "Machaquito en su segundo novillo



Escudero, en un pase por alto a su último novillo



Un natural de "Rosalito" a su primer novillo



"Rosalito", acompañado de su padre, que actuó de peón de confianza del diestro

UNAS veces es el toro, que no tiene casta; otras, que tiene excesiva y es el lidiador quien carece de valentía; más tarde, aquel picador que deshizo a la res, o bien que no quiso castigarla demasiado y quedó excesivamente entera...; siempre, el apasionado encontrará un argumento, más o menos lógico, para paliar lo sucedido en la arena.

Y hoy, somos nosotros quienes tenemos que claudicar y utilizarla, pese a lo tanto que la detestábamos.

Pero es que la realidad nos lo permite, y aun más, nos lo impone.

Pero ciñámonos a la obligación, que para preámbulo nos parece que hemos abusado del espacio.



El cartel que se ofrecía hoy a los aficionados valencianos no tenía un excesivo interés, esto es cierto. Pero tampoco carecía en absoluto de atractivos, como para justificar que a la hora del paseillo la plaza estuviera cubierta en menos de su tercera parte.

Emilio Escudero, Rosalito y Machaquito eran los encargados de pasaportar seis novillos de don Joaquín Murillo, de Badajoz.

El primero y tercer espadas, nuevos en esta plaza, así como la divisa del ganadero. Los debutantes venían rodeados de comentarios elogiosos. Se decía que Escudero era el novillero que más orejas ha cortado en Madrid, y que Machaquito, sobrino del gran Machaco, había tenido un estimable éxito en Bilbao. En cuanto a Rosalito, aquí ha tenido tardes muy buenas, y ya está considerado como uno de los novilleros punteros en la actualidad, aunque nos parece que ha perdido un poco el sitio.

Habíamos visto la corrida en los corrales, y su presentación igual, unida a su buen aspecto y a que nos habían dicho que procedían de un cruce con reses de María Montalvo, nos hacían esperar que en el capitulo de toros quedaríamos bien servidos.

Pero no fué así. El ganado, que salía fuerte del chiquero, en cuanto se enfrentaba con los piqueros, se aplomaba y echaba la cara al suelo, gapeando y tardeando en la embestida. Toros que necesitaban lidiadores, y que habían de poder más que los muchachos a quienes habían caído en suerte.

Excepto el segundo, muy bien lidiado por Rosalito padre, todos acusaron el mismo defecto y casi diremos peligrosidad, pues encerrados a la defensiva, tiraban cornadas y se revolaban en un palmo de terreno.

Afortunadamente, no hubo ningún percance que lamentar, debido a que los muchachos se dieron cuenta pronto de la calidad de aquellos regalitos, y aliviaban las suertes todo lo que podían.

Con este ganado poco podían hacer los toreros. El único que escuchó aplausos y aun vió flamear algunos pañuelos fué Rosalito. Era natural. Más plácido que sus compañeros, más experimentado y con la ayuda de su padre, logró sacar algunos naturales buenos. Y... nada más, pues más no vimos, ya que con el capote estuvo muy vulgar y con el pincho poco afortunado.

Escudero es un muchacho valiente. Pero es muy torpón y desgarbado, lo que quita emoción y lucimiento a su valentía. Con el capote está completamente verde, pero mejoró algo con la maleta. Su valor nos da un poco de miedo. Siempre le vemos cogido, y ayer no consiguió la cornada por verdadero milagro, pues cayó en la misma cara del bicho al intentar forzarle para revolverse.

De todas maneras, poco podía hacer con el lote que le correspondió, y juzgando que sus éxitos de Madrid deben tener alguna justificación, esperaremos para enjuiciarle a verle nuevamente con otra clase de enemigos.

El valor del Machaquito de nuestros días es sereno y consciente. Sabe el terreno que pisa y domina muy bien a los toros.

Con la flámula está más suelto que en el primer tercio. También intentó banderillar y cayó un par al cambio muy expuesto. Con el pincho sabe muy bien lo que hace, y siempre ejecuta limpiamente la suerte suprema. La última de las veces que ha entrado a matar esta tarde ha salido rebotado del testuz, por atracarse tanto de toro. En fin, creemos que hay posibilidades de torero, por lo que merece una nueva prueba.

Y perdón por haber sido tan extenso, pero la culpa fué...



Un buen puyazo en el quinto novillo de la tarde. (Fotos Vidal)

# Los cuarenta y cinco años de vida torera de Rafael "El Gallo"

## EL CAFE, EL PURO Y EL SOMBRERO

Torearé siempre, ¡siempre! Pues si no, ¿qué iba a hacer yo?

Empezamos hoy la publicación de los recuerdos de Rafael "El Gallo", que el gran torero ha tenido la gentileza de dedicar a la afición exclusivamente por intermedio de EL RUEDO, y que en conjunto constituirán las Memorias de esta excepcional figura. EL RUEDO publicará todas las semanas un capítulo, y en cada uno de ellos el lector irá encontrando los detalles de la vida pintoresca y pródiga en episodios desconcertantes del famoso gitano madrileño.



ERAN las nueve y media de la mañana de un día de finales de mayo pasado cuando, con el primer cigarrillo rubio en los labios, nuestro hombre se presentó en el comedor de la casa de su hermana, la viuda de aquel gran torero que se llamó Ignacio Sánchez Mejías. Se acababa de levantar y llevaba puesto un albornoz oscuro, cuyos bordes rozaban las zapatillas.

—Perdonar ustedes, que traigo los pelos revueltos. Como me he caído ahora mismo de la cama...

Quien hablaba así era—no podía ser otro—Rafael Gómez Ortega, "El Gallo". Cuarenta y un años de alternativa. Cuarenta y cinco de profesión. Y una calva esplendorosa que ha brillado bajo los cielos más próximos y más lejanos, que se ha hecho famosa en todas partes porque en todas partes ha ido acompañada de una popularidad y una curiosidad que ningún torero ha alcanzado. Rafael ha sido siempre "la máxima expectativa". Y ahora, "El divino calvo", "El Caruso del torero" está aquí, ante mí y ante su sobrino José Ignacio, que es quien me ha llevado, con gentileza que nunca podré agradecer, hasta el "tífo", como él le llama cariñosamente.

—¿Y qué tal por Madrid? ¿Lo habéis pasado ustedes bien?

—¿Pero usted cree que se puede pasar mal en Madrid—dijo José Ignacio.

—Claro que no. Madrid es muy grande. Lo a gusto que he vivido yo allí siempre. Madrid es algo colosal, colosal. Pero colosal de verdad. Nada más que hay que ir con un baúl lleno de billetes de los grandes.

—Sin embargo—le recordamos—, usted pasó en Madrid unos años desagradables.

—Es verdad. La época de la guerra. Y que me la tragué toda, desde el 18 de julio hasta la Liberación. Algo terrible. Una tragedia de espanto.

—¿Quiere usted contarnos algún recuerdo amargo de su vida en la zona roja?

—Que no tenía café ni puro. ¡Figúrese, yo, que sin puro no sé andar! ¡Usted concibe una locomotora sin chimenea! Pues así de raro me encuentro yo cuando no echo humo.

—Pero, aparte de eso...

—Ya hablaremos otro día de esa cuestión. Hay tiempo para todo. Vamos a tomar café.

Era la primera taza de las quince que se bebería aquel día.

—El café y el tabaco son mis vicios. Por lo demás, yo soy hombre muy ponderado. Si me llega a gustar el vino como el café, ¡la que armo!

—¿No prueba usted el alcohol?

—Probarlo, sí, cuando estoy malo, como medicina, y cuando hay compromiso de tomar una copa con los amigos. Pero no me entusiasma. No he sido nunca bebedor.

—¿Entonces sus defectos son sólo el café y el puro?

—¿Cómo defectos? Tomar café no es un defecto: es una exquisitez. Y fumarse un buen puro, la gloria. Café y puro. Yo no necesito más para ser un hombre feliz.

—¿Y el dinero?

—Tampoco viene mal la "pasta".

—¿Lo que habrá usted gastado!

—Algo. Pero ¡cuálquiera se pone a contarlo ahora!

—¿Cuántos millones?

—¡Uf! No sé. Unos cuantos. Este me sacó la cuenta hace poco.

—Una cuenta—me dijo José Ignacio—que no hay modo de averiguar con alguna exactitud, porque ¡cualquiera sabe lo que ganó el "tífo" en sus años de América! De todos modos, se puede asegurar que 'a cifra no baja de los quince millones.

Quince millones que se fueron por las puertas abiertas de par en par de la generosidad sin límites de "El Gallo", el hombre que nunca ha sabido decir que no.

—¿Madrugó usted, Rafael?

—Según. Unos días madrugo y otros días no. Lo que me pide el cuerpo. El sabe lo que quiere y yo me dejo llevar. Si quiere madrugar, madrugue, y si le cumple estarse en la cama, se está. Yo no intervengo en el asunto.

—¿Y qué vida lleva usted en Sevilla?

—Muy sencilla. De café en café y de tertulia en tertulia. De vez en cuando subo a casa a por un puro o a cambiarme de chaqueta. Puro poco en ningún sitio, porque necesito hacer ejercicio para estar fuerte y poder torear. Yo soy un torero en activo y he de estar en condiciones. Ahora toreo beceros y novilletas en festivales. Ya usted ve, no hace mucho maté uno con doscientos veinticinco kilos. ¡Vamos, de los que sueltan ahora por ahí en serio! Y en Cádiz, en septiembre del año pasado, puse un par de banderillas, sentado en una silla, a un torito de tamaño natural. Luego le daré la fotografía para que se convenza usted. Yo seré torero mientras no me falten los brazos y las piernas, y a pesar de la oposición de la familia. Cuando no pueda otra cosa, torearé cucarachas; pero torearé siempre, ¡siempre!... Señores, con el permiso, me voy a arreglar y voy con ustedes en seguida.

Cuando volvió era ya el Rafael, "El Gallo", que todo el mundo conoce. El sombrero ancho, que él sabe ponerse como nadie; el puro, que encendió con su solemnidad característica; unas botas finas, una americana blanca, "porque parece que hoy va a apretar mucho la calor", y sin corbata. Rafael nunca la ha llevado. "¿Para qué sirve eso?"

Nos fuimos andando por la calle de Tetuán hasta Gayango. Allí Rafael se tomó el segundo café y encendió otro cigarrillo rubio—el tabaco negro le gusta poco—, mientras el puro echaba una corta siesta sobre la caja de cerillas. O cerillos, para decirlo como Rafael.

—Con cada café, un cigarrillo. Esa es la costumbre.

No estuvimos allí mucho tiempo. Rafael se levantó un momento para ir al lavabo. Lo mismo haría en cuantos establecimientos entráramos a lo largo del día. Esta es una de sus pequeñas manías. Porque no entra a lavarse las manos, según parece, sino a hablar consigo mismo. ¿Qué se dice? Ese es el misterio. A veces, en los baches de nuestra conversación, cuando ambos quedábamos callados, llegaba a mi oído un run-run, un murmullo de palabras que nunca pude entender. Era que Rafael hablaba en voz baja.

—¿Decía usted, tocayo?

Y él se me escurrió limpiamente:

—Vaya, vaya... ¿Apetece otra vueltecita?

—Como usted quiera.

—Vamos al Royal. Allí hay otra tertulia. Ganaderos y toreros. Allí va también Pagés. Y por allí pasan, cuando están en Sevilla, José Luis y Juan Belmonte, y Manolete...

Fuimos al Royal, y del Royal al Sport, y del Sport a la Plaza del Duque, y de aquí a otro sitio, y así todo el día, sin parar más de un cuarto de hora en ninguna parte.

—Ando mucho. Las escaleras de casa las subo catorce o quince veces todos los días. Esta es mi gimnasia, y gracias a ella estoy ágil, dentro de lo que cabe. Porque yo, amigo, en julio cumpliré sesenta y dos primaveras.

—Me dijo usted antes que la familia se opone a que toree.

—Eso se salen diciendo ahora. Como he vuelto a ser el niño de la casa, me tratan como si tuviera catorce años. Es que hace poco me enganchó un novillo en Málaga, en un festival, y me dió una voltereta de miedo. José Ignacio, Juan, todos los que estaban allí, se asustaron mucho al verme con la cara llena de sangre. Entonces es cuando tomaron la decisión de que me retirara.

—¿Y usted?

—Yo, bueno, gracias. Al poco tiempo me vinieron a buscar para tentar unas vacas. De modo que ya lo ve: de una parte, me quieren retirar, y por otra, me vienen a buscar.

Le van a buscar, y como él no sabe decir que no, a lo mejor le para en la calle un señor de cuyo nombre ni siquiera se acuerda:

—Rafael, ¿quieres venir a torear pasado mañana?

—¿Pasado mañana, dices?

—Es que ya te hemos anunciado.

—Está bueno. Iremos allá, no te preocupes.

Y allá va Rafael, "El Gallo", vestido de corto, dispuesto a entenderse con lo que salga por los chiqueros.

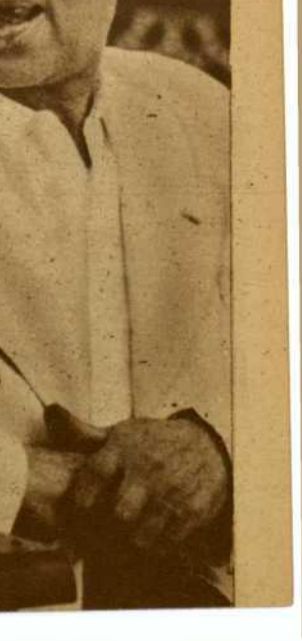
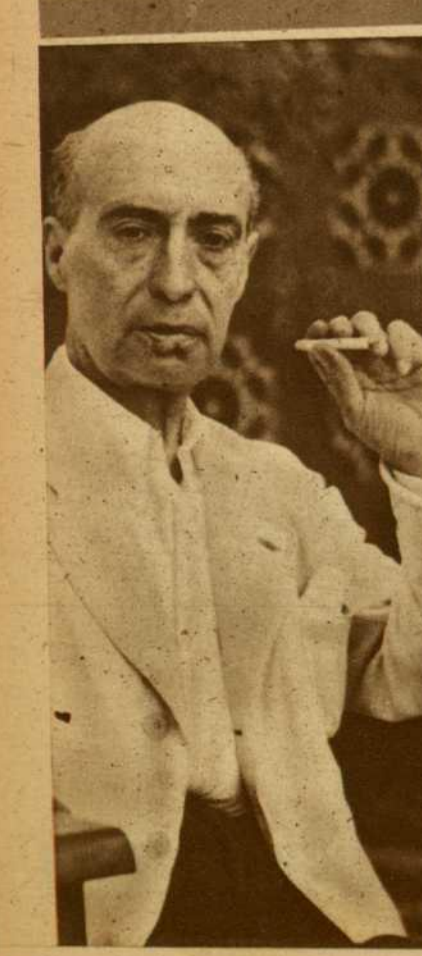
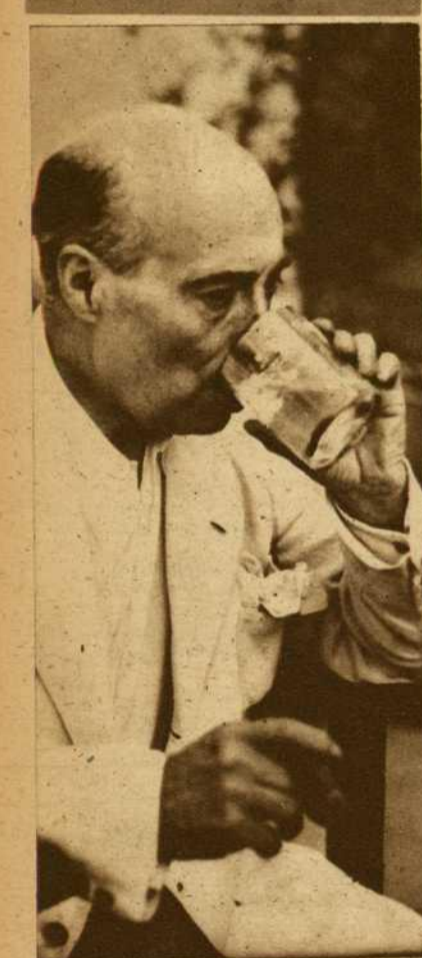
—Ahora quieren organizar unos cuantos festivales en distintas plazas de España. Serán mis últimas actuaciones públicas. Pero torear, torearé siempre. Pues si no, ¿qué iba a hacer yo?

Rafael encendió otro puro, se cercioró de que el sombrero no se había ladeado ni un milímetro más de lo previsto y se invitó a que fuéramos a su casa.

—Parece que hace menos calor. Voy a ponerme una chaqueta de más peso...

A lo largo de varios días he hablado con Rafael de todo lo que se puede hablar, y hasta de algunas cosas de las que no le gusta hablar a Rafael. Ahora iremos trayendo aquí todo lo que él ha dicho. Desde su definición y técnica de la "espuñta" hasta un viaje que hizo por Arabia. Hay charla para "un rato largo"...

RAFAEL MARTINEZ GANDIA



# Qué gran tipo aquel MANUEL DOMINGUEZ!

## Por mal nombre, "DESPERDICIOS" y por peor todavía, "LA JACA TUERTA"

### El maestro de Gelves fué como torero y como "bravo" una de las figuras más interesantes de todo el siglo XIX

NO es infrecuente la falta de paralelismo entre la vida pública y privada de los hombres. Y la historia de muchos de ellos—a los que tienen historia quiero referirme—sería muy otra si al tiempo de escribirse se hubiese analizado por igual uno y otro aspecto de los interesados. Tal es el caso del torero sevillano Manuel Domínguez y Campos, nacido en Gelves el 27 de febrero de 1816, por mal nombre "Desperdicios", y por peor todavía, "La jaca tuerta". El primer apodo se lo aplicaron cuando, en su niñez, el director de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, Pedro Romero, a la que Domínguez asistía en calidad de alumno, adivinó que todo en el chiquillo era aprovechable desde que lo vio matar muy guapamente un "becerro" de veinte arrobas largas. "¡Este muchacho no tiene desperdicios!"... La Escuela se cerró al poco tiempo y Manuel Domínguez se ajustó primeramente de tanderillero y luego de medio espada, en la cuadrilla de Juan León; el segundo apodo, de manifiesta intención agresiva, lo propalaron los "tatistas" del barrio de San Bernardo para vengarse de las "paltzas" que en los ruedos daba Domínguez al yerno de Cúchares aun después de haberse dejado entre los cuernos de "Barrabás" el ojo derecho.

"Desperdicios" fué, como torero y como persona, uno de los tipos más interesantes de la Fiesta de todo el siglo XIX. Eslabón último de la cadena de grandes maestros en la suerte definitiva del toreo—la de recibir—, dícese de él que llegó a realizarla con los terrenos cambiados, lo cual, para el aficionado moderno, podría resultar, desde el punto de vista técnico, una hazaña mitológica. Quiebra en él, para los restos de la historia, la realización sistemática de la estocada recibiendo. Los demás toreros de su tiempo—"Bocanegra", "El Tato", "Lagartijo"—, que también la cuentan en su haber, fueron trocándola por el volapé, hasta dejarla olvidada en el desván de los recuerdos. Y cuando, más cerca de nosotros, el mismo Rafael Molina, "Frascuero" y "Guerrita", la lucen esporádicamente, se canta por tiros y troyanos con más literatura que emoción y con el convencimiento íntimo de que la grandeza de la tal suerte es, por sí misma, inasequible al toreo que paulatinamente va sucediendo a las épocas de su vigencia.

#### Porque Manuel Domínguez...

Manuel Domínguez, que señalaba la valentía de los toreros en tal medida que le hiciese estar delante del toro "como si no estuviera delante del toro", llegó al profesionalismo ya metido en años, después de haber permanecido no pocos en América, donde fué rico varias veces y otras tantas hundió la fortuna en empresas políticas y comerciales, en las que lo menos era el dinero. Los saladeros de carnes de las Pampas argentinas, en los que se daban cita infelices fanfarrones y matoncillos, supieron muy bien del valor frío y magnífico con que el sevillano se puso a matar toros después de repatriado por la generosidad del Presidente Rosas, que le perdonó la vida. Domínguez no hizo jamás aprecio de ella cuando ante los toros o ante los hombres puso en juego su título de valiente. Y con la misma serenidad que hunde el cuchillo en el cuerpo del provocativo "canallita" que lo busca en pendencia, exige toros de Concha y Sierra para la corrida de su reaparición en Málaga, después que uno de la vacada lo dejó tuerto. O los derriba a estocada por barba cuando ya había pasado de los sesenta años.

#### ¡Era un gran tipo Manuel Domínguez!...

"Desperdicios", desde el año 1836 hasta el de 1852, fué militar, defensor de Oribe, en la República del Uruguay; torero en Río de Janeiro, gaucho en Buenos Aires, bravo con los bravos matones de aquella tierra, mayoral de negrada, cabeceilla de gente de campo contra indios feroces, e industrial traficante. Volvió a su patria, y

tan luego como llegó a la ciudad de Sevilla, trató de ponerse de acuerdo con sus compañeros de profesión para trabajar en el lugar correspondiente.

Visitó a "Cúchares", y éste le recibió mal. El, que no bajó nunca su cabeza en tierra extraña, se vió, hasta cierto punto, despreciado en la suya, y desde aquel momento resolvió no implorar la protección de nadie y darse a conocer, como bueno o malo, por sí solo y ganando por su mérito lo que la falta de apoyo le negase.

La misma pesadez de sus maneras, en alianza con el valor tal como él mismo lo definía, hicieron un torero parado, en el sentido moderno de la palabra, tan fuera de su tiempo como podrían estarlo del nuestro "Cúchares", "El Gordo" o "Lagartijo". A la hora de matar, "Desperdicios" desbarataba con la hoja de su espada todas las habilladas del suegro del "Tato" y todos los alegres cuarteos del maestro de "Lagartijo". Con Molina no podía, porque el cordobés, en aquel tiempo, se iba también tras el acero, de manera que Peña y Gofil—el frascuista "feroz e intran-sigente"—habría de calificar de invulnerable. Es verdad que Manuel Domínguez no aportó nada nuevo a la torería de su época; mas por haber asistido a una de las grandes mutaciones que el arte ha experimentado desde su iniciación hasta nuestros días—la del toreo heroico, que termina en él, al toreo artístico, que empieza en "Lagartijo"—, y mantenido en ella con honor la bandera que de los Romero había recogido José Redondo, ocupa un lugar preeminente en todo el ciclo de figuras colosales, que se interrumpe con el Guerra en 1899.

Su fama creció, y los descos por verle en todas las Plazas menudearon, hasta que en 1857, en el Puerto de Santa María, un toro de Concha y Sierra—"el ladrón de "Barrabás"—le hirió tan gravemente, que le echó fuera de su órbita el ojo derecho. No le hizo esta desgracia perder valor, pero sí facultades, siendo esto causa de que sufriese desde entonces frecuentes cogidas, de las que podría también tener culpa una enfermedad que le entorpecía el movimiento de las piernas.

Entre los admirables actos de valor hay uno en la vida de Manuel Domínguez que merece especialísima mención. Muy parecido al de Juan León cuando murió su maestro. Sucedió en la Plaza de Sevilla, el 25 de septiembre de 1853. Un toro de Saavedra derribó del caballo e hirió al picador "El Coriano"; en el primer momento del quite perdió la capa "Desperdicios" y, conociendo que el toro acudiría al sitio en que el piquero estaba en tierra, se interpuso a pecho descubierto, se encunó, se abrazó a la cabeza de la res y resistió los cabezazos del toro hasta que vió lejos al picador, camino de la enfermería.

#### Y, sin embargo...

Cuéntase que un día andaba el maestro de ronda por las tabernas de Sevilla. El exceso de libaciones despertó su locuacidad. Y en el rincón más apartado de cualquier garito, rodeado de la pandilla de admiradores, Manuel Domínguez hablaba y hablaba, fogoso y enfático. Contó sus hazañas en las tierras inexploradas del otro Continente, en las que siempre tuvo en la mano, a guisa de cetro, el sable de jefe de partida política, o el látigo de capataz de negrería, o el cuchillo de mandón del saladero. Contó también sus triunfos frente a toros y torazos en todas las Plazas de España. Pero sin la jactancia del "guapo", sino con la naturalidad del valiente... De pronto irrumpió en la taberna una mujer hermosa y brava, que, sin vacilar, se dirigió al grupo y cortó el discurso del torero y la respiración de sus oyentes dejando dos estupendas bofetadas sobre las patilladas mejillas de aquél, curtidas al sol de tantas tierras. Con el mismo arrogante silencio, la hembra abandonó la estancia, después de haber lanzado sobre el ofendido una mirada de desprecio. En la tertulia cayó una ola de expectación por entre la que escrutaba la fiera luz de los ojos del torero. Y...

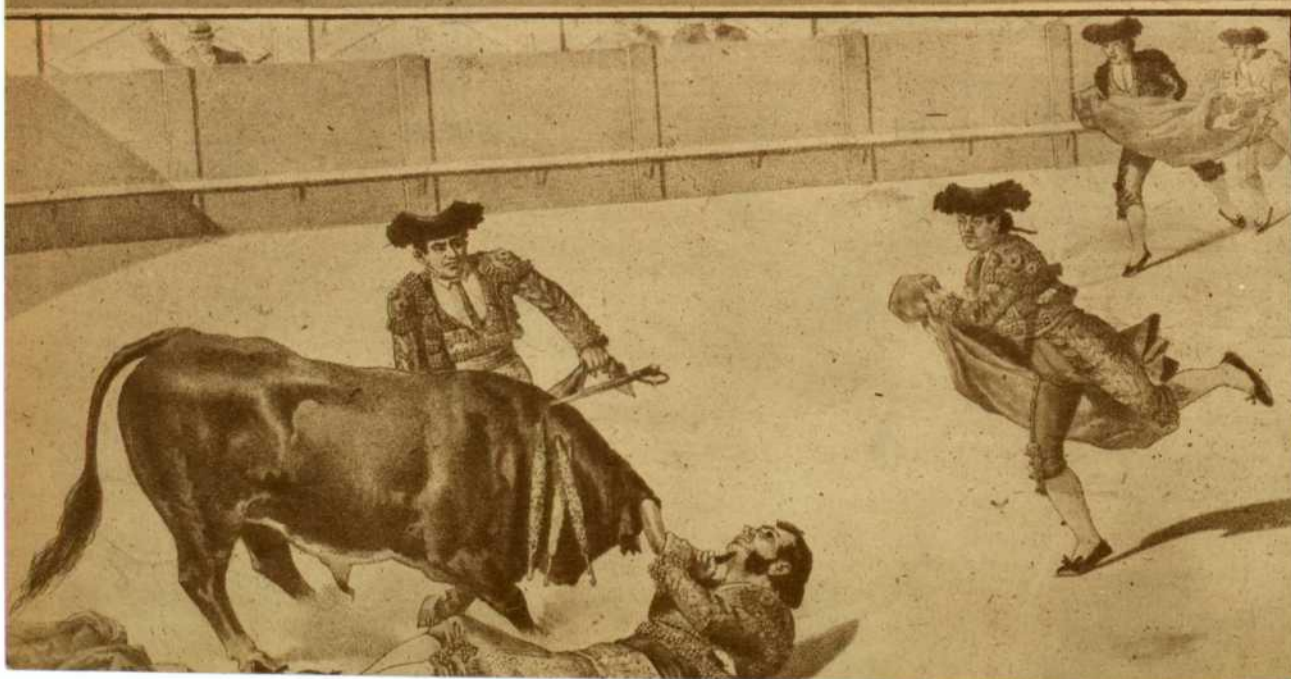
—Cuidado, ¿eh?—bramó—¡Mucho cuidado! A ver lo que pensáis, porque esa mujer es la única persona del mundo que no paga con la vida lo que habéis visto...

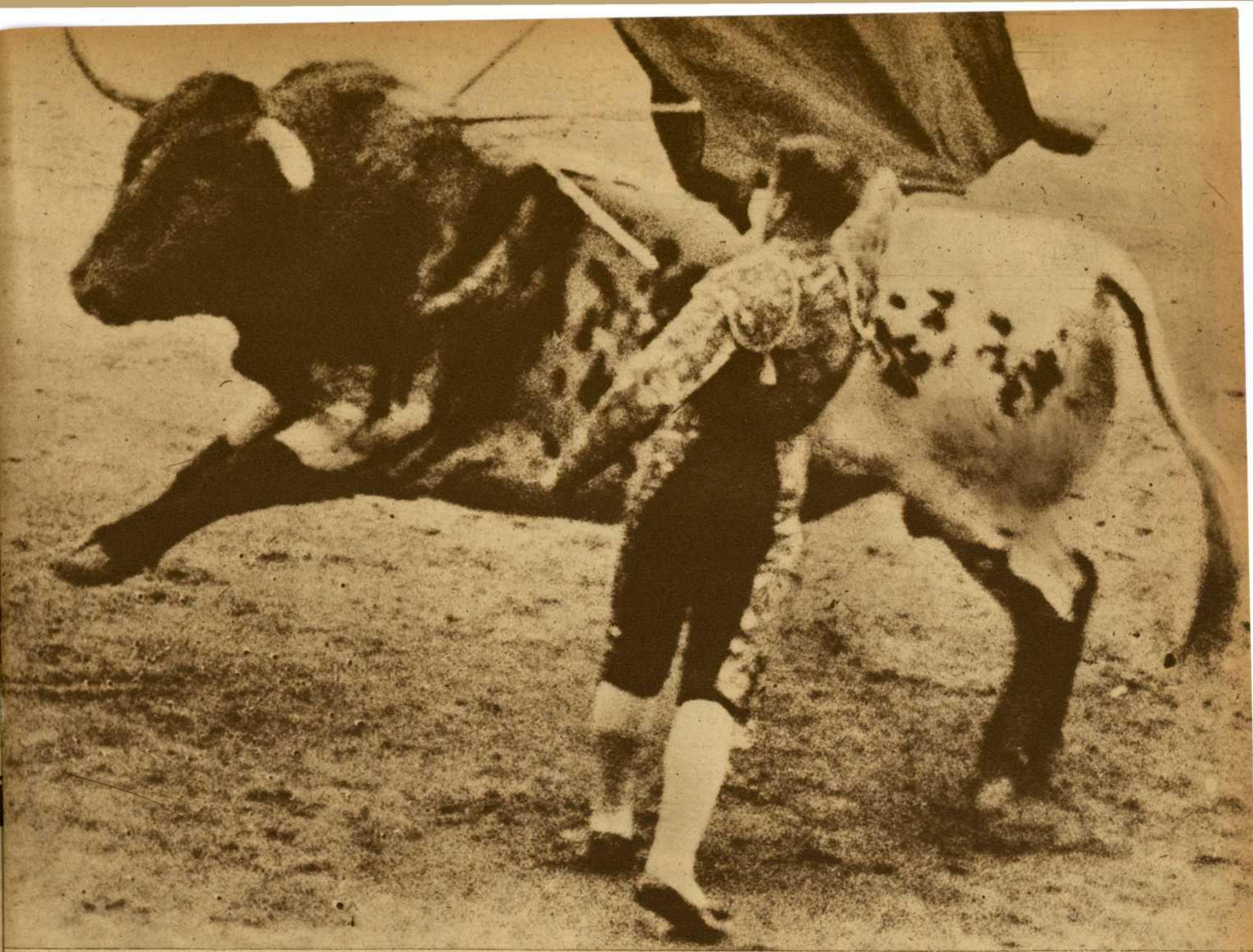
Y tras un copazo reparador, "Desperdicios" siguió contando sus andanzas por tierras de América, para terminar tranquilamente refiriendo la tragedia del Puerto, aquella mala tarde del 1 de junio, en la que "el Tato" tuvo que matar los seis toros de Concha y Sierra porque él se había dejado un ojo en la arena sangrienta del ruedo.



Manuel Domínguez, "Desperdicios"

La tristemente célebre cogida de Manuel Domínguez por el toro "Barrabás", de Concha y Sierra, en el Puerto de Santa María. (Dibujo clásico de Chaves)





## A FAVOR DEL TORO Y EN CONTRA DEL TORO

Por FELIPE SASSONE

De las dos maneras a la vez, y no es paradoja. Porque el toro es el amigo de la fiesta y el enemigo del torero, y ciertos aficionados de hoy—cabe demasiada gente en la Plaza de Madrid y hay de todo—no son amigos de la fiesta cuando quieren torero sin enemigo; es decir, no ante el toro que se le opone—al que le llaman *contraestilo*—, sino ante el toro que se complace con la manera del torero. Sufray, torero porque les olerá a cuerno quemado a los "castizos" que se pasan de listos; pero torero es vocablo español, por más que parezca cosa de opereta francesa *pour l'Espagne et le Maroc*; lo que ocurre es que lidiador y torero, que son también vocablos españolísimos, significarían en este caso exageración y no exactitud. Dirá el lector que divago, y así es la verdad. También divaga el toro incierto; pero también el toro incierto tiene lidia. Con que vamos a fijar este toro.

Ir a buscar los orígenes de la fiesta en Roma o entre los árabes y los moros, sería irse lejos del toro. Del toro español, se entiende, verdadero y único origen de la fiesta española, que antes de fiesta fué caza. En España, el sol, la tierra, el agua, los pastos—¡qué sé yo!

yo!—, produjeron el toro de lidia, español, que es el único del mundo con bravura constante y tenaz. Otros toros, de otras praderas y otros montes—Walter Scott nos hablaba de los de Inglaterra, y de ellos hablan hoy los vaqueros estadounidenses—, se enfurecen también a ratos y embisten y se van; pero sólo el toro español insiste y se revuelve. Aquellos usan sus cuernos para apartar obstáculos y defenderse; el toro español, para acometer y ensañarse. Por otra parte, la carne del toro es grata al paladar y, muy nutritiva, aunque algunos médicos aseguran—y Dios me libre de quitarles la razón—que dos naranjas son mejor alimento que un filete. Si las naranjas tuvieran cuernos, torrearíamos naranjas; pero los españoles primitivos tuvieron que cazar al toro para comérselo. Los matadores de hoy se conforman con una oreja, o las dos, y en ocasiones, con el rato y una pata, por añadidura; pero nada más. Son menos voraces que los antiguos cazadores. Comen del toro y por el toro; pero no se lo comen. Abreviemos. Cuando la caza se hizo fiesta—y para ello hubo de hacerse también arte—se empezó a criar el toro, y de ahí nació el peligro, en el que estamos y del cual nos defendemos, de que el toro bravo se convierta en animal doméstico. Es decir, en un toro cualquiera, de cualquier parte y que no va a ninguna parte.

Un amigo andaluz—andaluz tenía que ser!—me dijo un día: "Mire usted, don Felipe, se está perdiendo la fiesta, porque, en síntesis, la fiesta era esto y no más que esto: un ruedo con su anfiteatro; un tío en un *trillete*, con una *bimba* en la cabeza, y dos tíos al *lao* con un tambor y un clarín, y en medio del anillo, un toro bravo con dos cuernos como dos *pértigas retorcidas*, bramando, escartando y esperando que vinieran a buscarlo otros tíos *vestidos* de colores brillantes, con trenza y moño postizos. ¡Y no más!"

Mi amigo exageraba; pero no mentía del todo, porque exageraba la verdad. Que-

ría decir que la fiesta es, en el fondo, bárbara. Grandiosa, pero de una bárbara grandiosidad. Y que antes, el toro había de ser fiera, aunque no sea carnívoro, y que en su crianza, para cuidar de la casta, no se le quitaba la bravura, y que todos hablaban del estilo del torero y nadie del estilo del toro, el cual podía y debía embestir por todos estilos. Y estaba en lo firme. Porque cuando el toro perdiera del todo lo que tiene de salvaje, se acabaría la fiesta; y si es verdad que toro bravo puede acatar con los toreros, también es verdad que ya vendrían otros, como antaño, con todos los recursos. Porque con toreros sin toros, no hay fiesta; y, en cambio, el toro acaba por producir toreros, que el toro es causa y el torero efecto, y esto pudiera firmarlo mi inolvidable maestro Pero Grullo.

Más he aquí que ahora conviene mirar el reverso de la medalla y dar contra el toro. Hace falta que el público deje al torero que dé contra el toro, que es su enemigo; pero a favor del toro—y quien pueda, que lo entienda—, que es dar a favor de sí mismo. Porque al toro se le domina según quiere el propio toro ser dominado, y sólo puede mandársele como a él le convenga obedecer. En el torero, como en el amor y en el billar: la carambola, para salir y reunir, exige que se la juegue de una sola manera y por un solo sitio, y si no, vendrá un retruque a malograr la jugada; a la mujer se la domina complaciéndola, a su gusto, cuando ella quiere y donde ella quiera, y la ocasión, que ella la da, la pintan calva; y al toro, donde él ofrezca la pelea, que es donde lleva las de perder. En los medios, en el tercío, en las tablas—para quitárselas o cedérselas—, de cerca o de largo; apartándole de sus querencias para que no se defienda en ellas, pero dejándole el camino que a ellas conduce, para que le parezca que anda a su gusto, y pase, y así, yendo a su favor, será la manera más segura de ir en su contra. Pero para ello hace falta que el espectador, el aficionado, consenta al torero torero según debe a cada toro y usar de todos sus recursos, que así podrá quien mire apreciar lo que el toro tiene de ciencia, además de arte, y divertirse, porque el interés verdadero del buen aficionado está en la variedad infinita de la fiesta, en los problemas que plantea el toro y en las resoluciones que encuentre el torero. Sólo entonces no exigirá, venga o no a cuento, el mismo arte, casi siempre artificioso, que hoy prefiere: el del *parón* y las manos bajas, ciñéndose detrás de una oreja del bruto, que es la manera que parece tener mando, y en verdad no tiene dominio; que empalaga y aburre con su dulzor y su monotonía; que levanta ídolos con el torito para derribarlos después ante el torazo, y ha metido en una caja de cerillas—¡cincuenta iguales!—toda la ciencia de lidiar, que jamás acaba de saberse, y todo el arte poliforme del torero.

Esto escribo—y me place señalar la coyuntura—cuando, en medio de la decadencia de la fiesta, porque se caen los toros, pareció que resurgía, la tarde del 24 de mayo, en que Pepe, Antonio y Angel Luis Bienvenida, con cuatro toros que quisieron y dos que no querían, resucitaron durante dos horas escasas todo el arte del torero. Tan grande, que no cabía en la plaza, y por eso los aplaudieron en la calle.



*Apoteósico triunfo de*  
**PAQUITO  
 CASADO**

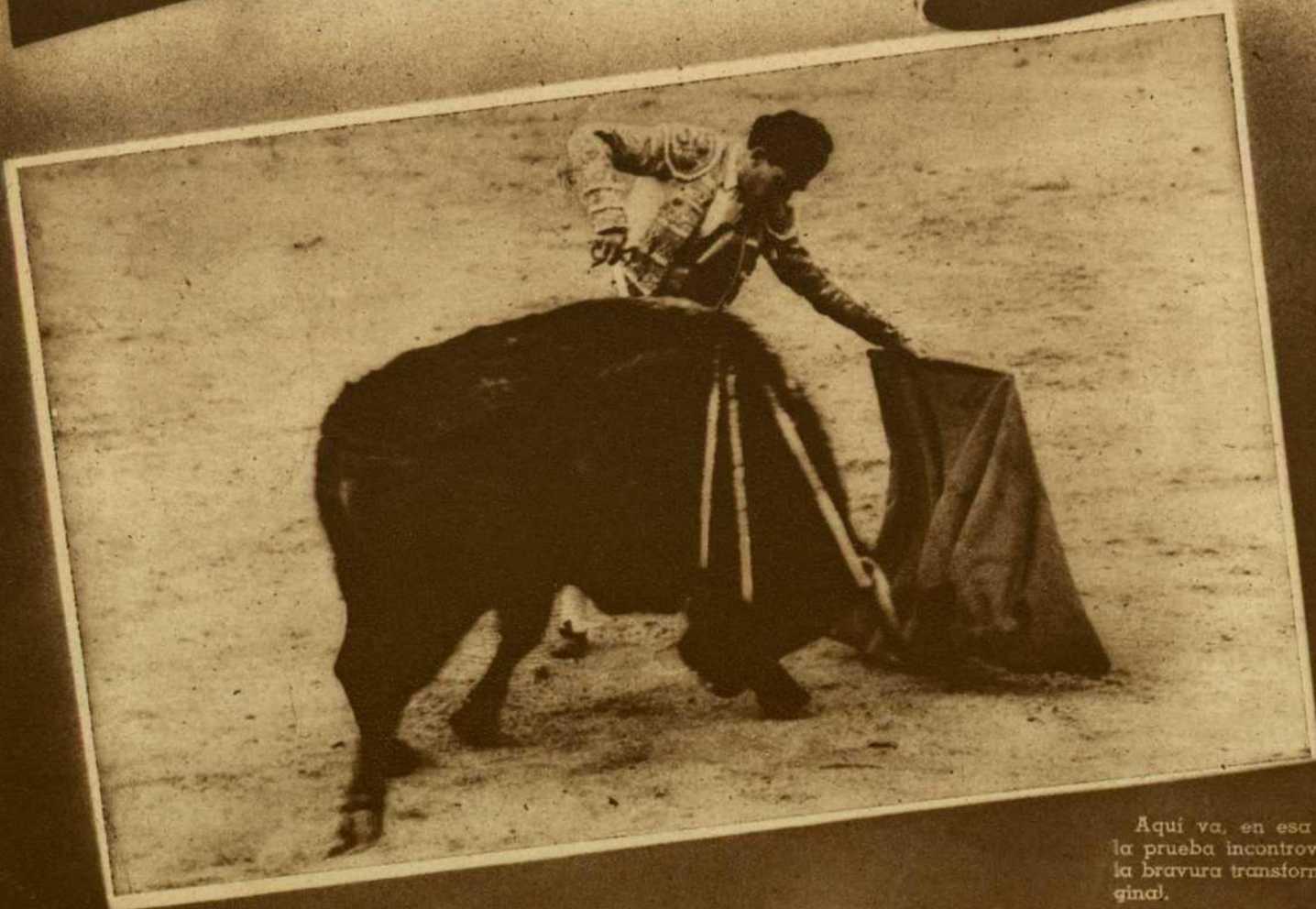


En los dominios triunfales de Paquito Casado no se pone nunca el sol de los triunfos. De Madrid a Barcelona, de Barcelona a Granada, sus actuaciones son una serie continuada de repitantes revoluciones; el eco del toreo de Paquito Casado se ha dejado oír en la Plaza de Toros de Granada como clarín de victoria, como jolél profundo y arrebatador. Orlega y Manolete, con quienes alternó, son los mejores cantores de su triunfo, y el público refrenda la opinión de los maestros concediéndole orejas y rabos.



*Miguel* **CIRUJEDA**

*el valor  
 indomable*

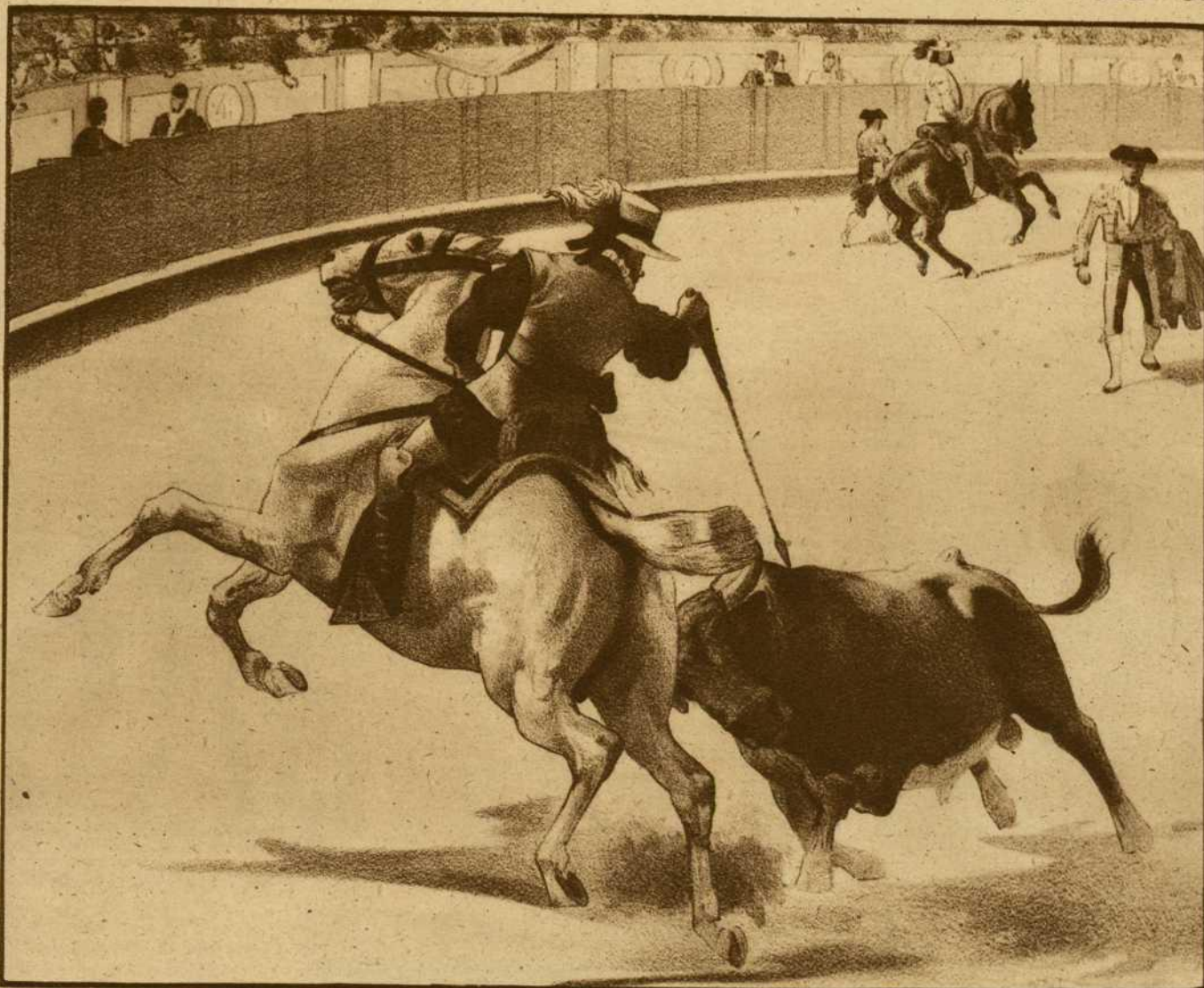


Todo el pundonor torero, todo el tesón—coraje y sangre—están en MIGUEL CIRUJEDA, prototipo del valor incansable. En las actuaciones del gran novillero siempre se forja la emoción de manera tan firme y sublime, que MIGUEL CIRUJEDA es hoy uno de los preferidos en todos los ruedos españoles.

Aquí va, en esa magnífica estampa taurina, la prueba incontrovertible de que CIRUJEDA es la bravura transformada en arte templado y original.

# CABALLEROS EN PLAZA

Por JOSE CARLOS DE LUNA



## NUESTRO DIBUJO

Una de las suertes más antiguas del toro fué la de clavar rejones desde el caballo. Preparado el jinete, parte en la rectitud del toro, llevando el rejón cogido por la parte superior, la punta hacia abajo y levantando el codo. El espada encargado de la defensa del caballero tiene la muleta para que en el momento de humillar la res clave con firmeza el rejón, quite el palo y salga a galope. Esta forma de rejonear se llama de frente. Hay otro modo de practicar la suerte, en la que el jinete, no tiene más auxilio que su destreza en cabalgar, y en la que tiene que ir solo hacia los medios o los tercios en busca del enemigo. Las cualidades necesarias para ser un buen rejoneador son el valor, la serenidad, conocimiento perfecto de la equitación y nociones del arte de lidiar para entrar, llegar y salir de la suerte sin herir al caballo.

**N**O vamos a historiar aquí lo que ya está suficientemente anotado y comentado en multitud de publicaciones dedicadas a fiestas de toros.

Desde el antiguo hidalgo, saltando el mandoble y el lanzón, con los que brindaba sus esfuerzos a la Patria, empuñaba la espada corta y el rejoncillo para ofrendar, en alarde de agilidad y gentileza, la muerte de un cornúpeto a su dama, a cambio de un lazo y una sonrisa; desde aquellos tiempos, anteriores a Manicastafia, tuvo tantos matices el espectáculo nacional, que al captó con su gracia la fantasía del poeta, fijó, quizá con desmedido exceso, la atención de la crítica.

"Ver los toros desde la barrera" no es, ciertamente, escuchar las disertaciones del profesor desde los bancos aúlicos, de los que puede salirse con la boria doctoral y trazar también a la cátedra. Por esto, los palmetazos de la crítica taurina suenan un poco a fofa; y sus ditirambos, a musiquilla en clarinete. Convenimos en que, libremente ejercida, tiene sus moldes y cangilones para cuajar una reputación y refrescar oríales. Pero todavía anda a ciegas en afanoso análisis del toro a caballo, dando o quitando fama y consideración al que lo intenta aún sin visos de profesionalismo.

Afirmamos rotundamente que el caballero en plaza, tal como ahora se nos muestra, es cosa bien distinta del que antaño jugó sus armas y destreza sin otras consideraciones ni reparos que los que determinaban el fracaso de su compromiso: dar muerte al toro. Entonces *todo era toro*; porque ni el morrillo ni el hoyo de las agujas se demarcaron como partes nobles de su organismo, vedando el resto a pinchazos y cuchilladas. La brutalidad de los perros de presa y la repugnante traición de la media luna, así lo atestiguan.

A Portugal corresponde la espectacular gracia de la técnica profesional del rejoneo, incorporando a la habilidad del jinete la doma del caballo, para el menester de ejecutarlo con restricciones y limpieza; y a España cabe la gloria, por decirlo así, de elevarla a la enésima potencia, haciendo del caballo un colaborador, en lugar de un medio. De aquí la enorme dificultad que encierra eso que ahora vemos y aplaudimos, más por bonito que por lo que en sí tiene de dificultoso y comprometido.

Son tan contados los que por acá practican o practicaron el rejoneo, que bien podemos mencionar sus nombres sin que parezca seleccionarlos: Antonio Cañero encabeza la corta lista, y a él, indiscutiblemente, se deben las reglas del difícilísimo arte que escribió en los ruedos con minúscula pro-

lijidad. Consumado jinete, que se destacó en los concursos hípicas, corriendo con aquel *Trifunus Melancólicus*, más viejo que un palmar, pero juvenil y poderoso a fuerza de las habilidades de su dueño, que no se había distinguido en el acoso y derribo en campo abierto, cuando nos sorprendió a todos, en el limitadísimo de una plaza, derrochando arte, valentía y destreza, jinete en una jaca colina y blanca como una paloma, a la que por

Se retira Cañero, dejándonos con la miel en los labios, y surgen Pepe el Algabaño (Dios lo tenga en la Gloria) y su hermano, torciendo a caballo en collera y aportando al espectáculo la garrocha de acoso, hasta entonces heramienta de faenas ganaderas. Hoy quedan dos *cultivadores* del rejoneo, hechos a esta afición en la campiña jerezana, que lo practican en público por condescendiente gentileza o con miras a la caridad: Juan Belmonte y Alvaro Domecq, que llegaron a límites inconcebibles, porque el caballo ya no es para ellos el medio o el complemento, sino un peón de brega inteligente y con vergüenza torera, que come cebada en lugar de jamón *s rano*, y que, fundiéndose con sus caballeros, semejan centauros, sin que aparen- temente—y esto sí que maravilla!—se distinga quién manda a quién ni dónde está la acción y dónde la inteligencia.

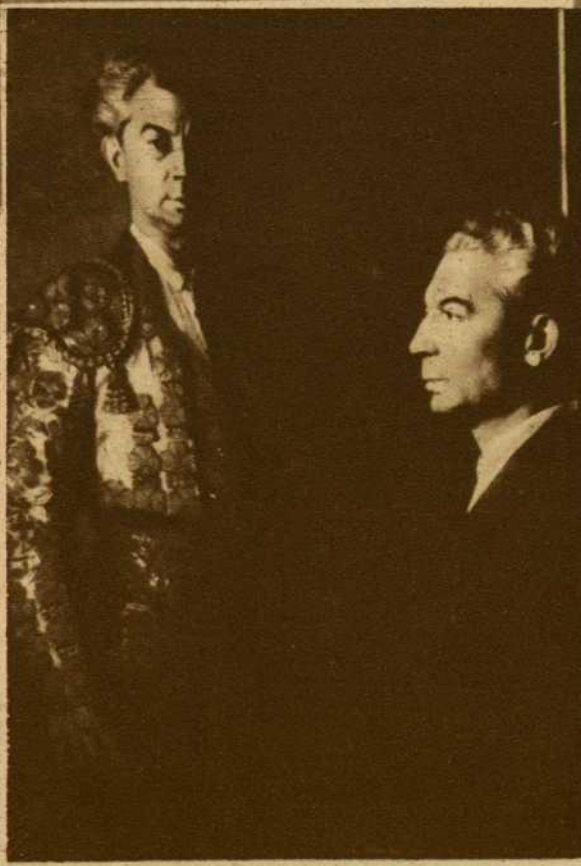
Figúrense cuántas dificultades a vencer y la de albuces que jugarse con la angustia de no poder marrar ni uno siquiera. Agotador trabajo, sólo as: quibé a una afición desmedida, a una fortuna cuantiosa y a condiciones personales poco comunes. Así, no es el lujo de coincidencias el que se eleva a categoría de espectáculo, exhibiéndose en las Plazas de Toros, sino que son éstas las que se ennoblecen y quintaesencian, abriéndole sus puertas, y ojalá alcance vuelos de profesionalismo lo que, por desgracia para aficionados a toros y caballos, no es hoy sino el garboso regalo que un par de caballeros andaluces ofrecen de vez en cuando, trayendo a los ruedos aromas de fiestas reales y colores de faenas de campo; porque mientras *ellos* cor- vetean y luran las suertes a galopes cambiados, ágiles revueltas y sabios tanteos en los tercios más comprometidos, trotan en el suelo, uniforme y apisonado, la zuya, las varitas de San José, las trigueras, la avena loca, la lengüita de oveja y el pipirigallo, como por marzo en los cerrados de Andalucía la Baja; y la arquitectura pobre y sin gracia de palcos, tendidos y andanadas, toma blanduras barrocas y color de oro, como la plaza Mayor de Salamanca o la fachada de la Iglesia de Santa María de Ronda, la del balcón corrido, donde los beneficiados de la Colegiata sortían rapé y soco- nusco, discutiendo mano a mano con caballeros maestrantes las destrezas ecuestres de Arces, Ahumadas y Villaviciencios; el arroyo de Pedro Romero y Castillares; las innovaciones de Curro Cúchares; la gracia pante de Jofia Manolita Saavedra, y el donoso desgarro de Dolores Amaya, que ya llevaba de la mano a su hija Anica, la que, andando el tiempo, le quitaría moñes de cantora a la Sarneta y sorbería el seso a Lagartijo el Grande.

# DOS CUADROS DE ZULOAGA en la taberna de ANTONIO SANCHEZ



Los dos cuadros de Ignacio Zuloaga que existen actualmente en la taberna del que fué excelente torero madrileño Antonio Sánchez

que fué torero y dejó de ejercer tal profesión porque las cornadas no le permitían—en aquellos tiempos, que por ser tan diferentes a los actuales nos parecen lejanos—, no le permitían, decimos, poder con los toros. es ahora el primer aficionado madrileño y es también pintor. Antonio Sánchez va a los toros siempre. Toree quien toree, aparece en los corredores de la Plaza un cuarto de hora antes de que comience el festejo. Su sombrero ancho—muy bien puesto—no es de los que lucen algunos espectadores “en las grandes solemnidades”. Su sombrero ancho se ve en el graderío en todas las corridas; da categoría taurina a muchos festejos, que sin él no la tendrían. Después de su pasión por la fiesta de toros, la gran afición de Antonio Sánchez es la pintura. Pinta por la misma razón que en un tiempo toreó: porque le gusta; simplemente por esto. Y así como en el toreo su ídolo fué Vicente Pastor, en pintura es Zuloaga. No puede, naturalmente, ver torear a Pastor; pero, de cuándo en cuándo—muy a menudo—, puede ver cómo pinta don Ignacio. Y por eso, porque le emociona hondamente contemplar cómo Zuloaga—que quiso ser torero—quiebra con su pincel al cincheño duro, que es el secreto del arte; cruza por la calle de Toledo, llega a la plazoleta, en la que el pintor tiene su Estudio,



sube por la empinada escalerita y ve hacer.

Un día el pintor de España le pidió que posara. Para Antonio Sánchez esto significaba más que todos sus éxitos taurinos. Y fué modelo de nuestro primer pintor. Don Ignacio trabajaba también en el retrato del “Chepa de Quismondo”, y cuando los dos cuadros estuvieron terminados, alguien pensó que no sería mala cosa que los madrileños pudieran admirar las dos últimas producciones del vasco que quiso ser torero, que toreó en Sevilla una novillada con caballos y se hizo anunciar así en los carteles: “Ignacio Zuloaga, El Pintor”.

El pintor ha traído sus cuadros a la taberna de su amigo, que fué torero y siente la pintura. Están colocados en un espacioso local que estuvo decorado con pinturas de temas taurinos, debidas al pincel de Antonio Sánchez. Ahora, en la sala, no hay más que los dos cuadros de don Ignacio.

Cuida de ellos “el Chepa de Quismondo”.

En el establecimiento, Antonio atiende a sus clientes. Antonio no puede estar, durante muchos minutos seguidos, en la

taberna. Ha de entrar muy a menudo a contemplar los cuadros.

—Es—dice—lo mismo que si me dijeran que estaba toreando aquí Belmonte. ¿No es Zuloaga el Belmonte de la pintura?

Y desde el día, en que los cuadros de Zuloaga fueron colocados en la espaciosa sala de la taberna de Antonio Sánchez, el establecimiento de la calle de Mesón de Paredes, que era famoso, ha adquirido la categoría de único.



LA “taberna de las torrijas” es famosa hace muchos años. Por las torrijas, naturalmente. Luego, la fama del establecimiento creció. Y no porque a las torrijas se las hubiera dotado de nuevas delicadezas culinarias, que esto, a lo que alcanzamos, era punto menos que irrealizable; lo que sucedía era que el hijo del dueño del establecimiento había toreado su primera novillada. A la taberna iban muchos y buenos aficionados que no creían en el muchacho. Cierta que Antonio era un chico valiente, que ma-

nejaba con arte capote y muleta; pero en opinión de la mayoría, al muchacho le faltaba estatura para poder con los toros. Esto de poder con los toros era algo muy importante en aquellos tiempos, que ya nos parecen—en todo lo que con nuestra Fiesta se relaciona—muy lejanos. Los toros tenían la edad reglamentaria, poder, sentido y una porción de cosas más que ahora, para comodidad de los lidiadores, han perdido. Ocurrió que Antonio Sánchez, en lucha abierta con el excesivo tamaño de las reses, a pesar de su estatura, se abrió camino, fué un buen novillero y llegó a matador de toros. A unos metros de la taberna de la calle de Mesón de Paredes vive otro madrileño que fué gran matador de toros: Vicente Pastor, y un poco más allá, ya en las Vistillas, está enclavado el estudio de un pintor vasco que quiso ser torero: Ignacio Zuloaga. Vicente y don Ignacio son grandes amigos de Antonio Sánchez. Y Juan Cristóbal, que ahora está modelando una figura del torero de la calle de Mesón de Paredes. Y Cañabate y Antonio Valencia...

La “taberna de las torrijas”, que empezó siendo famosa, es ya única. Su dueño,

## GENIO Y FIGURA

# Del "CHICO DE LA BLUSA" a Don VICENTE PASTOR

FUE un 23 de mayo. Acaban de cumplirse los veintiséis años de aquella tarde madrileña en que, por última vez, vistió el traje de luces Vicente Pastor. Resentido de su última cogida, ocurrida en 1917, por un toro de Miura, el hombre serio de Embajadores comprendió que difícilmente podía conservar un prestigio

tan laboriosamente conseguido, y sin dudarlo, decidió, de modo inquebrantable, dejar de ser torero.

### LA ÚLTIMA ESTOCADA

Corrida del Montepío de Toreros. Año 1918. Toros de Veragua. Espadas: Vicente Pastor, Cocherito de Bilbao, Nacional I y Saleri II.

El que siempre fué excelente muletero quiso dar su postrera lección, aunque fuera con el buey que le había correspondido. Y con la mano preferida, ¡la izquierda!, Pastor llegó hasta la misma cara del "mulo" y logró una serie de pases naturales de su inimitable firma.

Igualado el toro—"Cabrero", por más señas—, en terrenos de los chiqueros, y entrando con la misma fe de un principiante, señaló un buen pinchazo en hueso, para repetir en corto y, marcando lentamente el viaje, colocar el acero en la misma yema.

Una emoción sutil, y hasta el temblor de algunas lágrimas, palpité en los espectadores, mientras el "Chico de la Blusa", llorando como un chiquillo, dejaba los trastos de matar y subía al palco regio, requerido por Don Alfonso y la Infanta Isabel, ante los que se ratificó en su irrevocable decisión...

Poco después, en su domicilio, pidió a su hermana le cortara el ritual mechón de pelo, que fué ofrendado a la madre por el que, ante la emoción de trece mil espectadores, había dejado de ser matador de toros en la Plaza de Madrid.

### AHORA...

Asombra la impresión de fortaleza, de reciedumbre, de vigor, que exhala la figura que ante nosotros tenemos, destacándose en la media luz del señorial vestíbulo del Circolo de Bellas Artes.

Ponderado y prudente, Vicente Pastor mide sus palabras, no por recelosa cautela, sino por el deseo respetuoso con los demás, sin duda llevado de un atávico compañerismo. Al conocer nuestras intenciones, sólo nos pide que omitamos pedirle juicios sobre los toreros contemporáneos.

—¿Cómo se iniciaron sus aficiones taurinas?  
En 1894, yo era un aprendicillo en un taller de guarnecer coches. Los domingos acudía a la catquisés de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Pero una tarde, con otros de mi edad, hicimos "novillos", y nos fuimos a jugar al Salón del Prado. Pasó por allí, camino de la Plaza, el coche de los toreros, eché a correr tras él, trepé al estrito y, colándome por una ventana, pude llegar hasta el tendido.

Cuando llegó el número de los embolados, sin pensarlo siquiera y sin saber cómo, me tiré al ruedo y, provisto de la blusa, toré todo cuanto me dejaron mis competidores. Al domingo siguiente hice lo mismo; pero esta vez ya provisto de una tela granate, arrancada del techo de una berlina que por aquellos días habían traído al taller para su reparación.

—¿Qué recuerdos conserva de aquella época de iniciación?

—El 13 de febrero de 1898 alterné con Félix Velasco y Antonio Olmedo, "Valentín", en la muerte de reses de Bertólez. No pude matar más que el tercer novillo, por hacerse de noche, y cobré 50 pesetas.

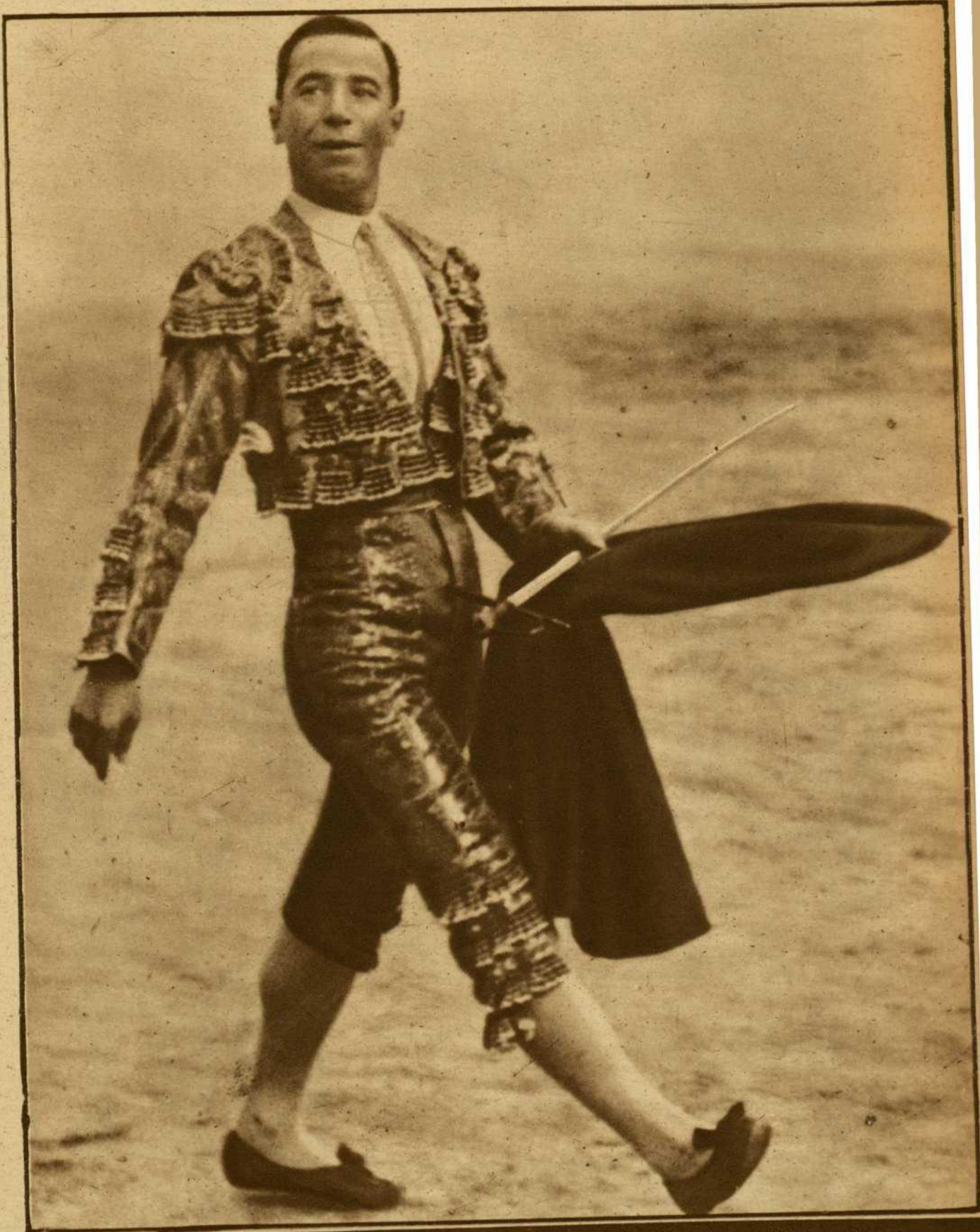
Por entonces, dos pérdidas sensibles acababa de tener la fiesta: la del gran maestro Salvador Sánchez, "Frascuero", y la del reputado crítico don José Sánchez de Neira. Tampoco en aquella época era sencillo abrirse paso entre el escogido plantel integrado por Mazzantini, Guerrita, Reverte, Fuentes, Bombita, Minuto, Quinito, Algabefio...

—¿Cuáles fueron los mayores honorarios por usted percibidos?  
—La corrida de los "Benjumés", que, a cambio de despachar los seis, me pagaron doce mil pesetas. En cambio, el día de la alternativa me tuve que conformar con nueve mil reales, y para eso, Luis Mazzantini y yo tuvimos que torear seis buenos mozos del duque de Veragua.

—¿Qué oreja, de las muchas que cortó, le produjo mayor emoción?  
—Una fué la del toro "Carbonero", de Concha y Sierra, grande, cornalón y fogueado, al que lidié y maté con aparente facilidad, concediéndome la oreja, premio hasta entonces en Madrid rarísimamente concedido. Aquel día alternaba con Regaterín y Manolete.

—En cuanto a las modas actuales del toreo, ¿estima que habrían podido hacerse con los toros de su tiempo?

—En los tiempos que corremos se torea más cerca que nunca, se hacen con los toros cosas admirables y hasta inconcebibles, con evidente finura y facilidad. Ahora bien; no



Paso amplio y pisar firme. Tal era la característica del "Soldado romano" cuando marchaba a la barrera después de una buena faena y un estoconazo de los "suyos"

es lo mismo una corrida con un promedio de veintidós arrobas, que aquellas de sus buenas treinta arrobas, que se fueron para no volver.

—¿Quiere usted un dato elocuente? Voy a dárselo, aunque me parece que ya lo refirió Basilio Barajas, y creo que a usted precisamente. En la alternativa de Valenciano, que se la dió Jerezano, y en la que yo intervine como testigo, los cinco toros de Coruche que se lidiaron—tres de los cuales tuve que matar por percances de mis compañeros—mataron veintitrés caballos e hirieron a otros dos.

—¿Qué nos dice de los públicos de hoy, ya que usted no quiere hablar de los toreros?

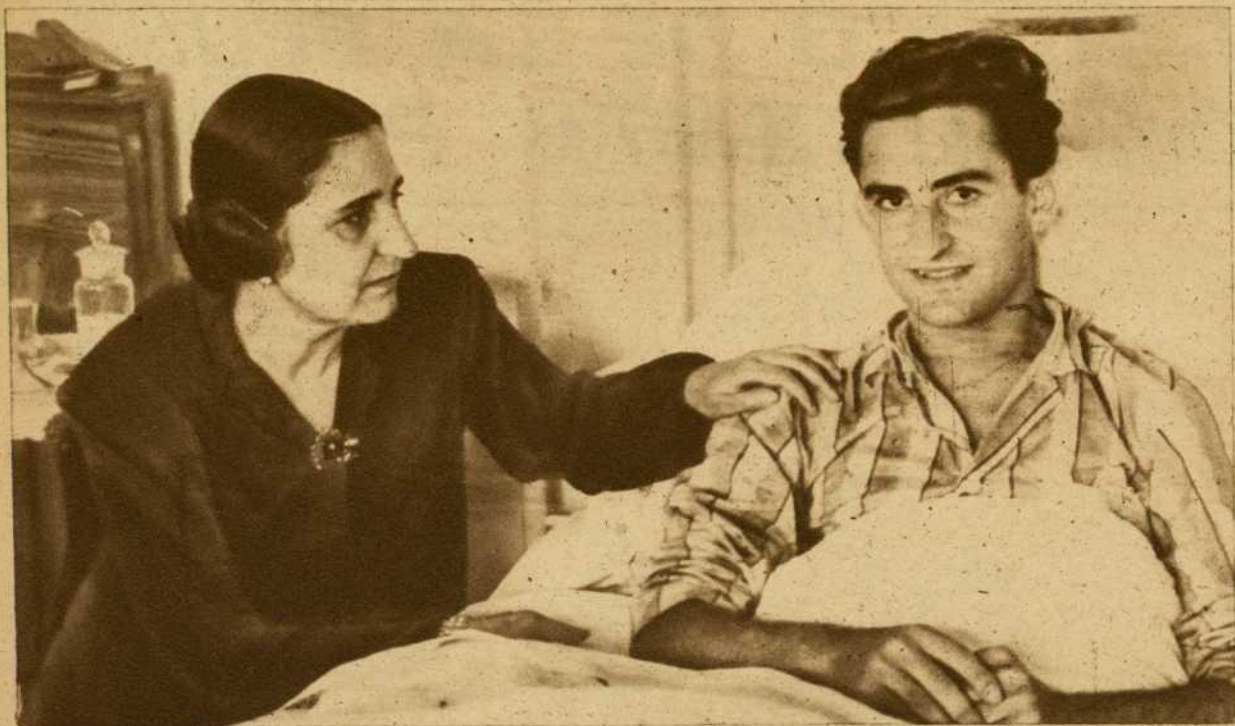
—Veo con satisfacción que la fiesta, lejos de decaer, cada vez atrae mayor número de espectadores; pero, en cambio, son más inferiores en cantidad los competentes aficionados que paldean y aplaudan una lidia dominadora hecha a un toro difícil. Está visto que ahora agradan más los adornos y las suertes vistosas.

—Y sobre la suerte de matar, ¿estima que gusta hoy lo mismo que ayer?

—Sabido es que antes las faenas de muleta se basaban casi exclusivamente en quitar fuerzas al toro y en ponerlo a punto para el lucimiento de la estocada. En cambio, ahora el público exige y aplaude los pases ceñidos y adornados, encontrando disculpas para las imperfecciones con el estoque.

F. MENDO

# Con Juanito Belmonte, convaleciente en Madrid



Clinica de San Ignacio, de San Sebastián. Habitación número 21, segundo piso. Junto al diestro herido, una mujer que siente tan intensamente como el torero los dolores de la cogida: ¡Es su madre!

**"SI EL TORO LLEGA A SER BRAVO NO SÉ LO QUE HUBIERA SUCEDIDO..."**

**"Sólo por un puntazo no me llaman por teléfono"**



**V**IENTIOCHO de mayo. Corrida de la Prensa en San Sebastián. Un toro negro, grande, de Albaserada, «Escribano», cinco años, cabeza armada, poderoso con los caballos, quedado y humillado al último tercio, alcanza a Juan Belmonte al pasar de muleta. Un puntazo en el paladar. El diestro cae a tierra. Queda quieto en el centro del ruedo. El toro prende al diestro. Acuden rápidos los peones. Al movimiento, el bicho alarga la cabeza y vuelve a coger al torero... ¡Un grito en la plaza! Se ha visto claramente

una cornada seca y terrible. Belmonte logra ponerse en pie. El calzón azul y oro, se tiñe de sangre. Otra vez a tierra. Y mientras se lo llevan a la enfermería, la plaza es sólo una voz: ¡la femoral!...

Ocho días después, vemos al herido en la clínica de San Ignacio, Habitación núm. 21, del segundo piso. El peligro ha desaparecido. Junto a Belmonte, una mujer que siente tan intensamente como el torero los dolores de la cornada. Es su madre.

Todos los días que torea, Juan llama a conferencia a doña Consuelo Campoy.

—Sin novedad, mamá.

En la corrida de San Sebastián habían convenido suprimir esa conferencia. Juan Belmonte toreaba el lunes en Barcelona, y a la puerta de la plaza le esperaba un gasógeno para llegar a tomar el tren en Zaragoza. Por eso se había alterado el orden de la lidia y Belmonte fué antes que el Estudiante.

A las siete de la tarde, la madre del torero está en su casa, en la calle de Alfonso XII, en Madrid.

Mari Tere Marín, una bellísima señorita, amiga de la familia de Belmonte, la llama a conferencia desde la conserjería de la plaza.

—Doña Consuelo, Juanito ha estado muy bien... Pero tiene un puntazo en el muslo.

La madre se alarma:

—Dime la verdad, Mari Tere.

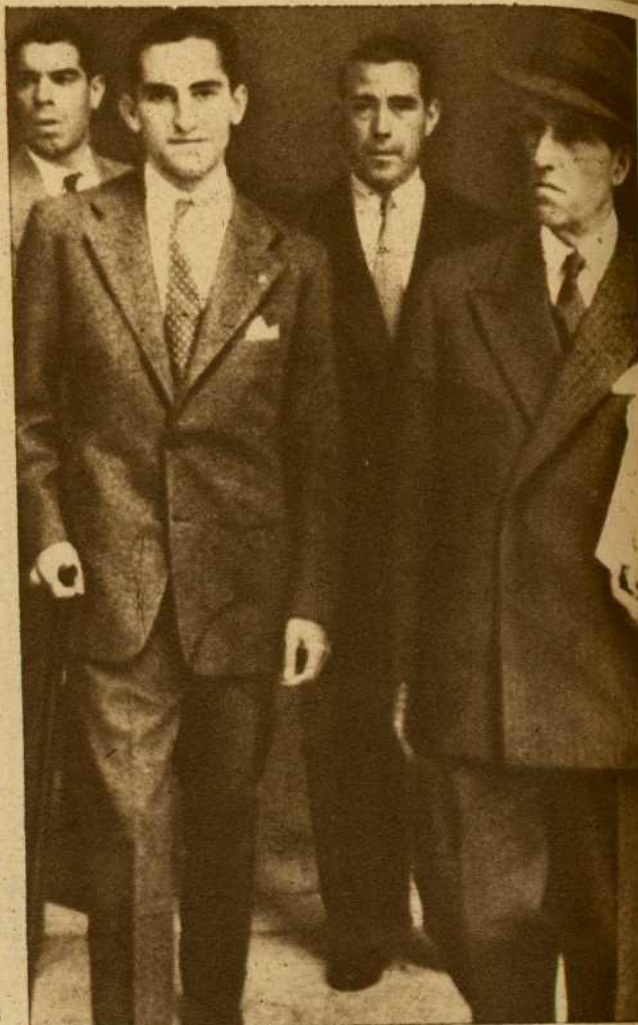
—La verdad, doña Consuelo. Un puntazo nada más; pero debía usted venir, pues tendrá para varios días.

—Me engañas, niña. Cuando a mi hijo le dan un puntazo, no me llaman por teléfono.

Y con la angustia de un tremendo presentimiento, la madre sale en el expreso, horas después, para San Sebastián.



Juanito Belmonte, a su llegada a Madrid, con su mozo de estroques, Amalio Cabezas



Al siguiente día de su llegada a Madrid, Juanito Belmonte hace su primera salida de convaleciente (Fotos Marín y Manzano)

## PENSE QUE ESTO SE HABIA ACABADO

Juan Belmonte se dió cuenta perfecta de la gravedad de su cogida.

Por eso, cuando los doctores Urbina y Garmendía le practicaban la primera cura, no tuvo otra preocupación que la de pedir:

—Que avisen a mi madre.

A Cabezas, que ansiosamente le sostenía en la mesa de operaciones, le repitió:

—Un cornalón. Un cornalón tremendo.

Y a su madre, cuando ésta le preguntó, al llegar a la clínica, qué había pensado al ser cogido, le dijo:

—Pensé que esto se había acabado.

## CUATRO CORNADAS Y 275 CORRIDAS DE TOROS

En la actual temporada, con la corrida de San Sebastián, llevará ocho fechas. En total ha toreado, como matador de toros, desde el día de su alternativa, 275 corridas.

Los percances sufridos en ese tiempo fueron: una grave cornada que le dió una vaca en el tentadero de don Anastasio Martín, el año '39, en Sevilla; otra, al año siguiente, en San Sebastián, y en la misma temporada, otra en Bilbao y otra en Madrid, que le dió un toro de don Antonio Pérez, también en el muslo derecho.

## BELMONTE EN MADRID.

Juanito Belmonte llegó a Madrid el jueves; el sábado marchó a Andalucía con objeto de terminar su curación y entrenarse debidamente. Antes de

partir hablamos con el diestro, que, rápidamente, nos contó sus impresiones de la cogida y sus proyectos.

—Mi propósito es, de no sufrir complicaciones, reaparecer el día 24 en Alicante.

Actualmente estoy limpio de fiebre; me encuentro bien, aunque todavía tengo que apoyarme en un bastón. Esta corta temporada en la finca «Gómez Cardeña», de mi padre, en plena campaña, me dará fuerzas para la lucha que me espera, y sólo pido a Dios suerte para continuar toreando con todo el entusiasmo y la buena voluntad que pongo en cada corrida.

Que sus buenos propósitos sean pronto realidad.

—¡Mucha suerte, Juanito!



# LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
25 > extraordinarios... > 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50  
PROVINCIAS: > > 3  
EXTRANJERO: año... > 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25  
Extraordinario... > 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

## TOREO DE ADORNO

A RAFAEL MARÍA LIERN, en Madrid, ó en donde se halle toreando, ó viendo torear.

¡Mi querido Liorna (como te llamamos Antonio Vico y yo, por bula especial de S. S., y advierta el lector pío que estas iniciales no significan «Su Santidad», sino *sendos sorbós*): lee tu artículo *Un cartel en 1915*, y lo paladeé con delicia. Sí, señor; lo *pa-la-de-é*, ni más ni menos que si se tratara de una «convidada» del famoso *Toro Negro* que posee el Pepe Castellón á quien supones proveedor de vinos del Colmado, con que se reemplazará dentro de veinte años la Capilla de los toreros. Conste que no hay reclamo en la anterior comparación; porque el tal Pepe jamás me ha invitado á herrar, tentar, apartar, encerrar ni lidiar el tal *Toro Negro*. Y eso que, según Javier de Burgos, Castellón el cosechero es nada menos que el legítimo y auténtico Castellón de la Plana... ¿Por qué? Porque, en importancia y rumbo, se la enmienda á la propia provincia de Castellón.

Pues sí, veterano Liorna; mucho me deleitaron tus ingeniosos pronósticos, que si pecaban de algo, era... por carta de menos. Permite que te lo diga. Te quedaste corto. ¡Mira que quedarte corto tú! Y así es, en verdad. Apenas *vide* tu cartel, exclamé sorprendido: «¿Y las señoras?»

Porque eso no admite la más ligera duda. Dentro de veinte años, ellas habrán subido hasta ponerse al nivel de ellos, amén de lo que ellos hayan bajado para ponerse al nivel de ellas.

No en novilladas, como la *Fragosa*, la *Guerrita* y la *Belgicana*; no en sainetes y entremeses taurinos, como la *Lolita Pretel* y la *Angela Pagés* (¡parecen nombres de típles de esas que «usas» tú!), sino en las mismísimas funciones de abono, y con todas las formalidades propias del caso, alternarán las matadoras con los matadores, y las banderilleras con los banderilleros, y las de *arsa* con los de *arpa*; exactamente lo mismo que hoy alternan en la escena típles y tenores, barítonos y contraltos, damas y galanes, actrices cómicas y actores fúnebres.

¿Qué será, por ejemplo, ver la suerte al alimón, practicada por un gran torero y una gran torera! Riete del mismísimo duo del cuarto acto de *La Africana*.

*Lo mi sento morir...*

También saldrá ganando mucho el espectáculo con el coro general de ambos sexos. Ahora solamente hay monos sabios. No se conocen más monas que las de los picadores... y las de algunos aficionados. Para entonces habrá en el redondel, no ya monas, sino *monísimas* sabias.

Sabias monísimas es lo que no habrá nunca. Existe una incompatibilidad manifiesta entre la sabiduría y la monería.

Sí, Rafael; al ofrecernos *Un cartel de toros en 1915*, te has dejado en el chiquero, digo, en el tintero, «la más dulce mitad del género humano», como dicen algunos cursis con notoria inexactitud y evidente ofensa para los confiteros, los azucareros, los oradores melífuos y los escritores acaramelados.

No tienes más remedio que completar el cartel... ¡Ah, quién sabe si en 1915 asistirá el elegante, correcto, pulcro y perfumado público de los toros á las despedidas del vetusto *Patata*, hoy niño barcelonés, y á la de la respetable señora doña Dolores Pretel, hoy niña barcelonesa, como nosotros hemos asistido á las de *Frasuelo* y *Lagaritijo*, ó por mejor decir, á la de la insigne actriz doña Teodora Lamadrid y á la del inolvidable bajo Antonio Selva!

Esta Babel sexual — y perdóname, ¡oh Liorna! tan pedantesca expresión — á que se halla inevitablemente destinado el toreo del porvenir, influirá de seguro en el lujoso refinamiento del espectáculo, hasta un extremo que tú mismo no has acertado acaso á predecir, con todo y con haber dado tantos vuelos en el referido artículo á tu juvenil y ardiente fantasía.

(La fantasía, Rafael, nada tiene que ver con los bigotes ni con las témporas).

Los caballos despanzurrados y muertos constituyen, indudablemente, aparte de la costumbre que tenemos de ver tan feo cuadro, la parte más repugnante de la fiesta. Es con lo que no transigen los extranjeros... ¿Cómo se remediará el mal en 1915, sin necesidad de poner á los jacos esas ridículas corazas ó caparazones que han ideado los franceses?

Otro francés me da la idea: porque nuestros vecinos, con el furor taurómico que les ha entrado, van á concluir por ser nuestros maestros, y quizás los fundadores del toreo del siglo XX.

Describiendo no há muchos días en el *Gil Blas* de París un cronista de peregrina imaginación, la ostentación que, según él; desplegamos en nues-

tras corridas, decía — con todo el aplomo de un periodista parisiense — que en Madrid, cuando van á la Plaza de Toros las personas reales, se ocultan los caballos muertos á las augustas miradas, echando encima de los restos del penco, *montones de nardos, rosas y camelias*.

¡Eso no te se había ocurrido á ti, querido Liorna!... ¿Por qué el fantástico dato del *Gil Blas* no ha de convertirse en delicada, y graciosa, y hechicera, y balsámica realidad?

En realidad es también muy posible que veamos traducida el día menos pensado la ingeniosa proposición que un defensor bordelés de las corridas de toros (¡siempre adelantándose en esos franceses!) ha hecho recientemente en *La Petite Gironde* para desagrar á los que califican de «inmoral el espectáculo».

— ¡Inmoral! — decía el hombre; — ¡inmoral! No sé por qué. Como no sea por... ¡Ah, vamos, sí! ¡Ya caigo! Pues eso se corrige muy fácilmente: sólo con hacer que los toros, en vez de salir al natural, salgan convenientemente velados en parte por ciertas púdicas gasas...

— ¡TOROS CON TONELTE! — exclamarás estupefacto y atónito.

¿Qué quieres, *mon vieux*? Eso, y mucho más, al paso que llevan las cosas, ha de verse en el toreo... En el toreo de adorno á la moderna; en el toreo-Isolina; en el toreo-crème.

Tuyo hasta el desolladero,

Sobaquillo.

## CON PLUMA VIEJA

Inicimos en este número la publicación de los mejores artículos sobre la fiesta taurina, escritos hace medio siglo, y debidos á las plumas de escritores tan famosos en aquellos tiempos como Sánchez de Neira, Peña y Goñi, Mariano de Cavia (Sobaquillo), Don Cándido, Luis Carmena, Ricardo de la Vega, Don Jerónimo, Mariano del Todo, etc. EL RUEDO trae a sus páginas modernas el viejo pergamino de las planas de «La Lidia», con todo el clásico encanto de una época inolvidable, cuando los toros eran TOROS y los toreros no reparaban en los pitones de las reses para firmar los contratos. El artículo de hoy se publicó el 23 de septiembre de 1895, bajo el título de «Toro de adorno», y está firmado por «Sobaquillo».

Ante tí, lector, las líneas enjundiosas e intencionadas de Mariano de Cavia, como un anacrónico paso de minué en los días actuales del «jazz» y el saxofón.

## TEMAS TAURINOS

# EL ESTILO

Por JOSE PATON GARRIDO

**S**ALE el toro. El torero lo desafía. Lo aguanta. Lo engaña si no quiere morir.

El valor es indispensable para torear. El miedo contrae los nervios y los músculos. Sin el estímulo de la energía moral no existe la resistencia física.

Pero no se puede torear sin poner en juego las iniciativas y recursos de la inteligencia.

La acción de sortear al toro estriba en el manejo del engaño.

El toro pasa más o menos veces a coger, a destrozarse el engaño, según le impulse su bravura. Y según el lidiador pueda o quiera engañarlo.

El manejo del engaño no se realiza sólo con los brazos. En primer lugar se realiza con los ojos. Después, con los pies, con la cintura, con los brazos, con las piernas. Las actitudes del torero a cada embestida del bruto no son exclusivas de uno de los miembros de su cuerpo; lo son de su cuerpo entero. Al manejar el engaño, los ojos, fiel reflejo de la inteligencia, dictan a los pies, a la cintura, a los brazos, a las piernas, los movimientos más adecuados para engañar al toro. De modo que el lidiador no sea cogido y la suerte resulte del entusiasmo de los públicos. El estilo es el arte de torear.

Forma un conjunto de líneas producido por los movimientos del torero y del toro reflejado en su ejecución.

Así, la forma de manejar el engaño en terreno conveniente o inconveniente para el maestro es el estilo.

Los ojos del diestro se fijan en los de la bestia. Procuran descubrir sus intenciones. Se arranca el toro. El torero ve si toma o no el engaño. Se producen los primeros movimientos del torero.

Mueve o no sus pies. La posición de éstos ya insinúa su estilo. Dobla o no la cintura. Se retira o no usando las piernas. Juega los brazos. Cada movimiento llena una necesidad en el desarrollo de los lances. La acometida del toro resulta más rápida o más lenta según el estilo del maestro. Más o menos ceñida. En las múltiples transformaciones que ha sufrido la lidia de reses bravas a través del tiempo, el modo de lidiarlas ha constituido el aplauso de los públicos.

El lidiador queda siempre indefenso, utilizando solamente sus recursos físicos. Por eso usa el engaño. Debe ejercitarlas en el mismo grado de superioridad en el que se encuentran colocadas. Sobre todo, siguiendo las preferencias de los públicos.

Los públicos de toros, diferentes a todos los públicos, no son nunca ignorantes. Y menos injustos. Su afición les crea verdaderos sacrificios. El tiempo educa sus pasiones. Llegan a consecuencias lógicas y justas porque nada injusto les anima. Se pueden permitir sus gustos en la plaza, porque, además de pagarlos caros, son exclusivos de su admiración. Quien pretende orientarlos es que quiere influir sobre ellos. La influencia no ha sido nunca la justicia.

Así, la educación de los públicos en las plazas de toros ha creado sus gustos a través del tiempo: los estilos, con los que los toreros han logrado, logran y lograrán su aplauso y su dinero.

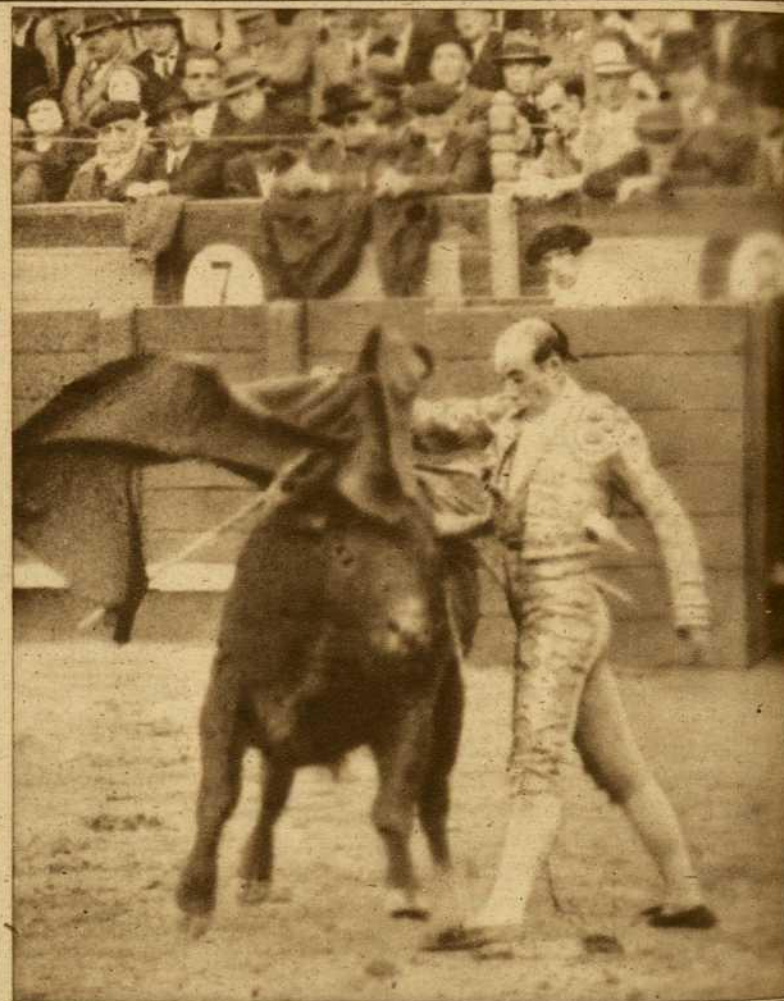
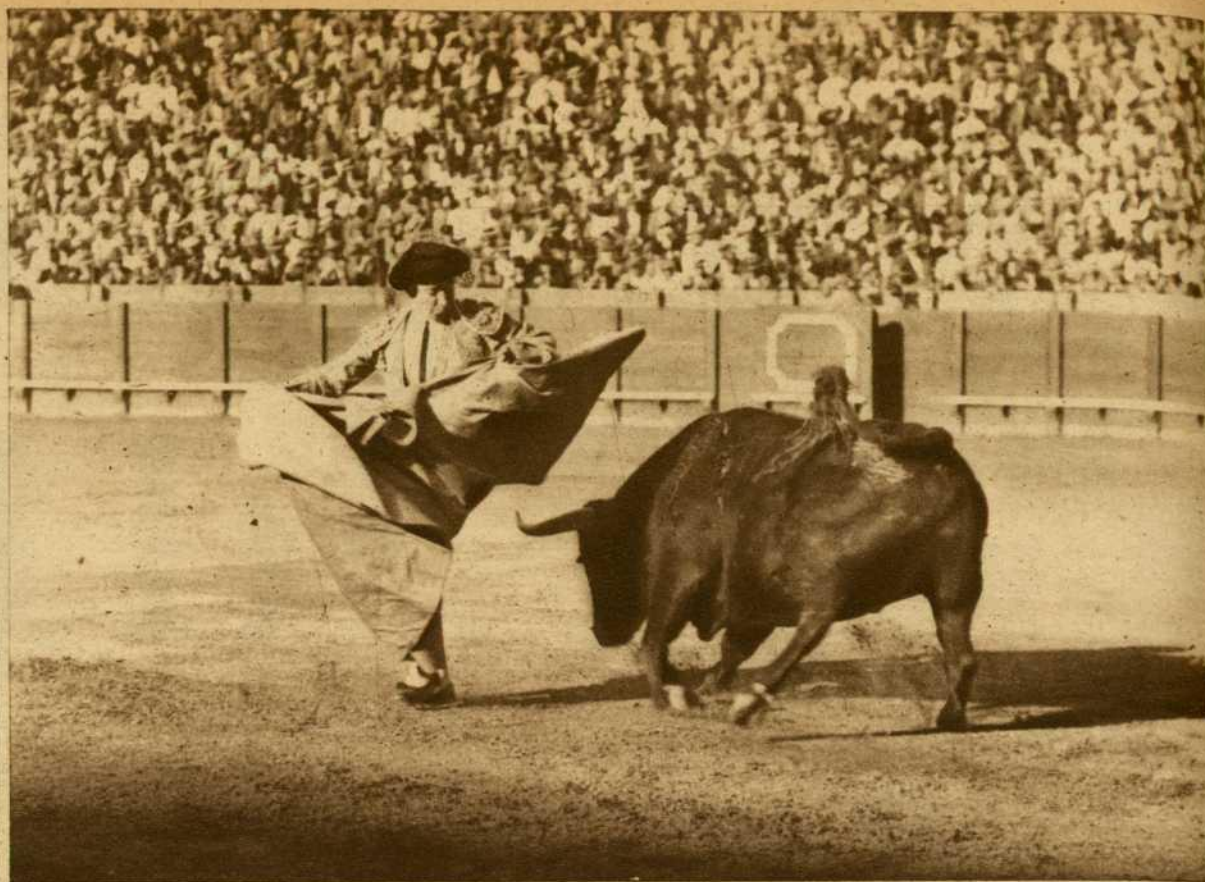
Estos estilos y los hechos realizados por los toros en las plazas constituyen la tauromaquia.

En cuanto a los estilos, los públicos han consagrado dos hasta hoy: dos escuelas.

Una alegre y movida, otra seria y parada. Una ágil, pinturera; otra severa e imponente. Una inquieta, indisciplinada, preciosista; otra fija, dominadora, clásica. Una insegura, incluso en sus efectos; otra majestuosa e insuperable en su emoción.

La sevillana y la rondeña.

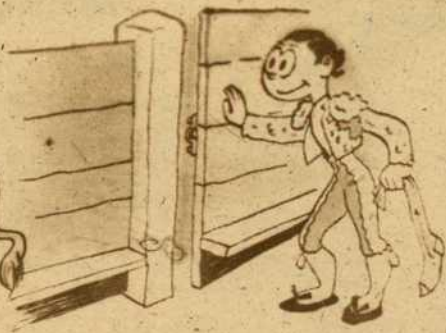
El porvenir dirá, si los públicos siempre atentos a la revolución eterna saben, quieren y pueden imponer nuevos estilos en nuestra Fiesta Nacional.



# COMO SE IMAGINA UN PROFANO EN TAUROMAQUIA UNA FAENA A TRAVES DE SU RESEÑA



1- "CHATILLO" LE SALUDA EN EL CENTRO DEL RUEDO CON LOS PIES JUNTOS.



2- HAY UNOS LANCES Y CIERRA CON MEDIA.



3- EL TORO ENTRA CON ALEGRIA A LOS CABALLOS.....



4-...Y "CHATILLO" DIBUJA UNA MARIPOSA.....



5-... METE LUEGO UNAS TALAVERANAS....



6-...Y CIERRA CON UN FAROL.



7- COGE LOS PALOS, Y COLOCA DOS PARES EN TODO LO ALTO.



8- EMPIEZA CON LOS PIES CLAVADOS EN LA ARENA.



9-...Y SE PASA TODO EL TORO HACIENDO LA ESTATUA...



10-...HAY PASES DE TODAS CLASES...



11-...Y TERMINA LIANDOSE EL TORO A LA CINTURA.



12- LE DEJA REFRESCAR....



13-...Y LUEGO JUEGA CON 'EL'...



14- ANTES DE ENTRAR A MATAR SE LLENA LA PLAZA DE PAÑUELOS BLANCOS....



15- ATRACANDOSE DE TORO....



16- COBRA MEDIA QUE BASTA.



17- CORTA LA OREJA DE SU ENEMIGO....



18-...Y DA LA VUELTA AL ANILLO.

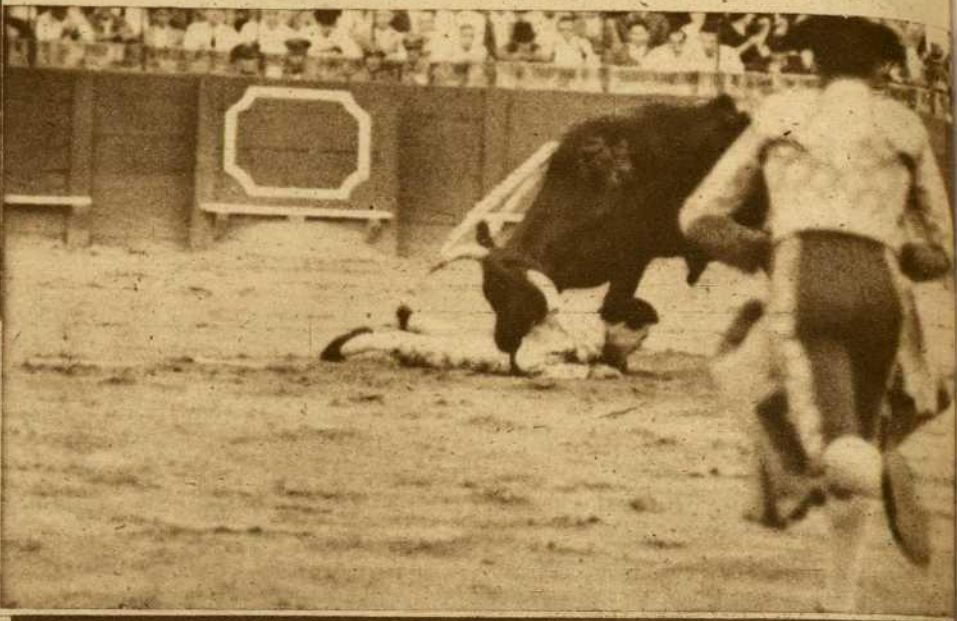


# La novillada del Corpus en SEVILLA

LUIS MIGUEL DOMINGUIN, ANTONIO  
MARQUEZ y ANDALUZ II



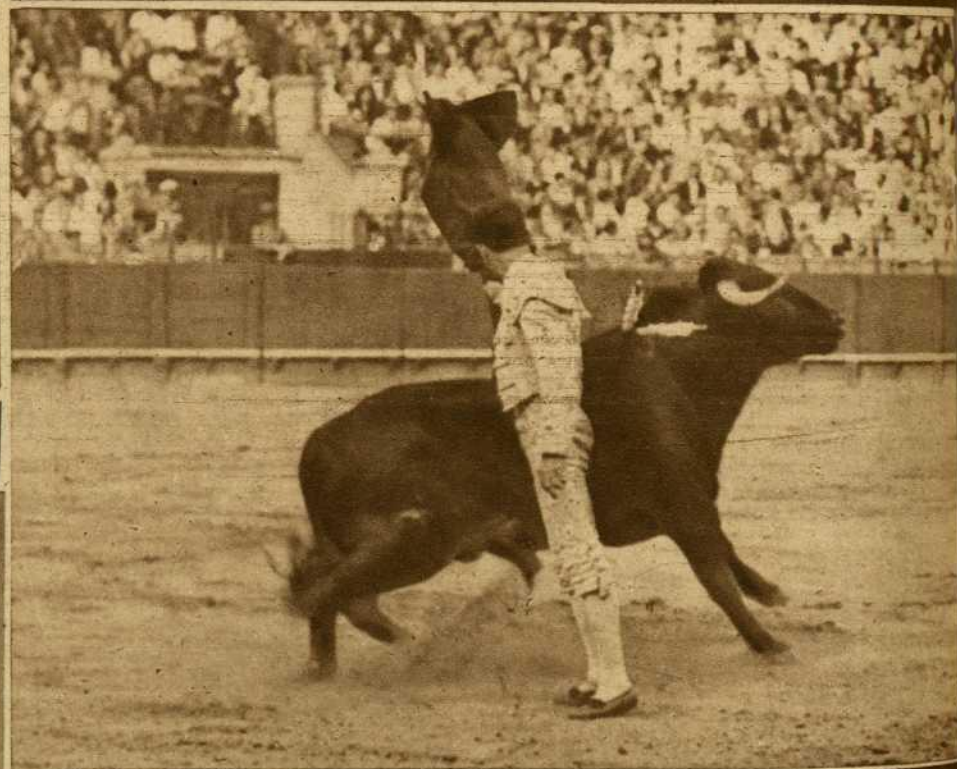
Luis Miguel Dominguín, Antonio Márquez y Andaluz II, antes de hacer el paseo



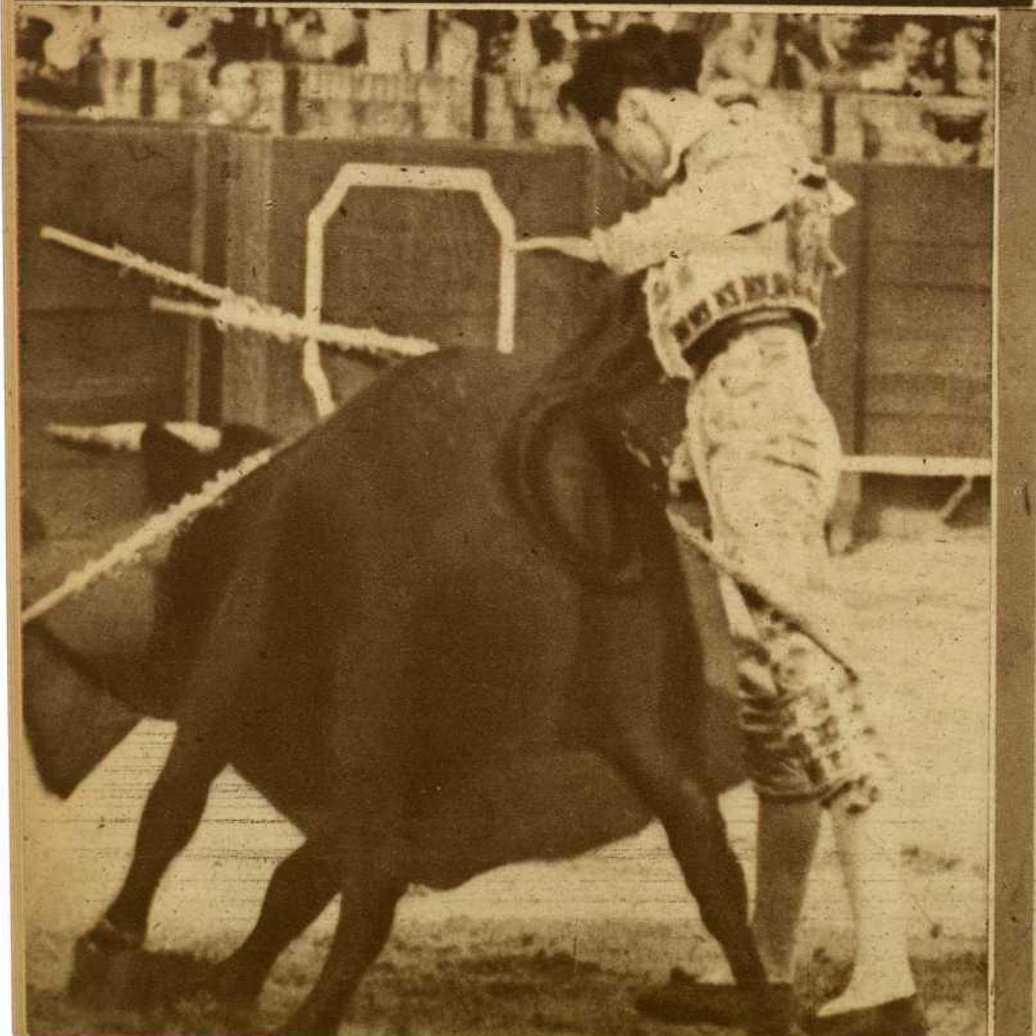
Logida grave del novillero Antonio Márquez en la novillada a beneficio de Prensa sevillana

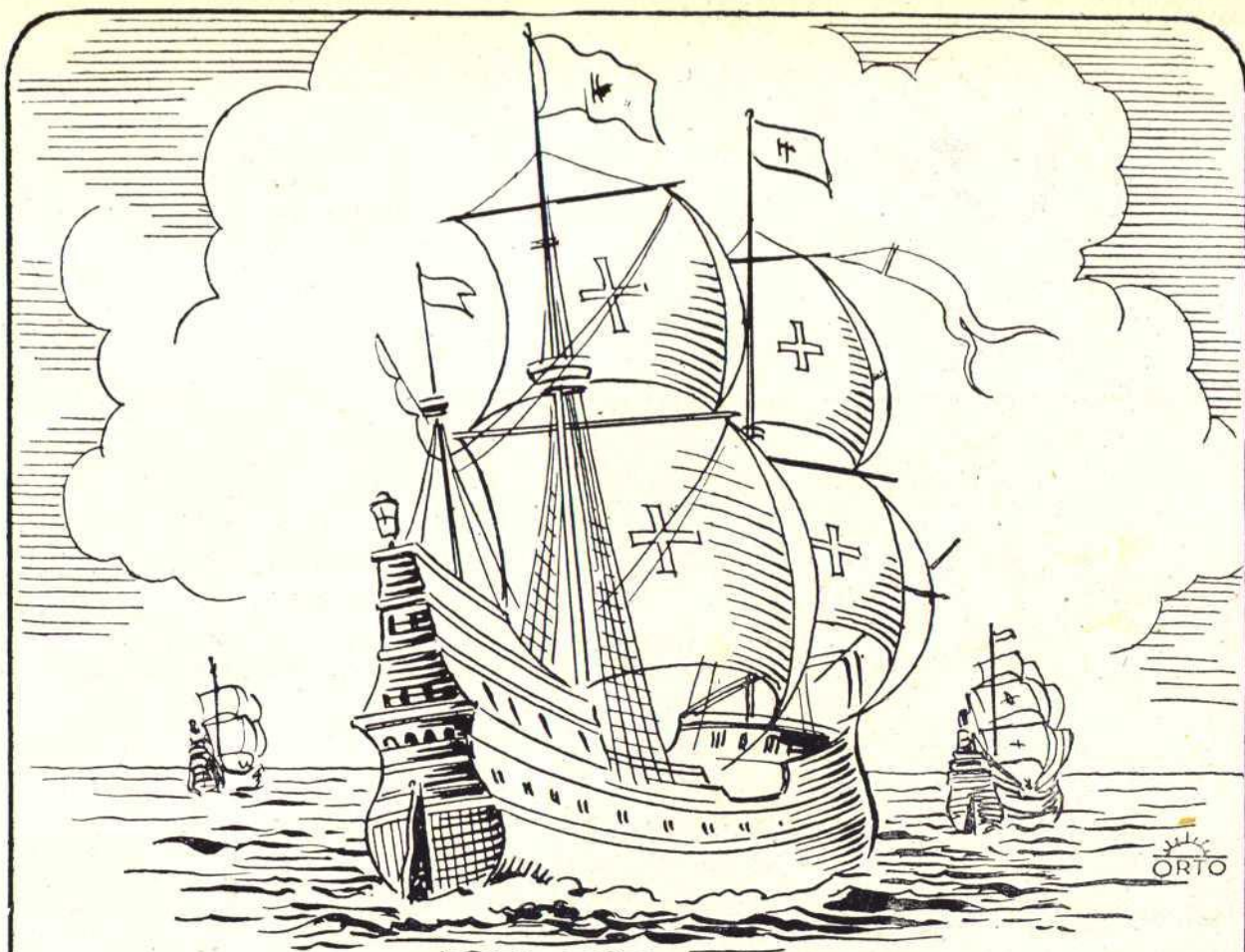


Un derechazo de Luis Miguel Dominguín a su primer novillo Dominguín dando un muletazo en redondo al cuarto



Un muletazo por alto de Antonio Márquez, hermano del infortunado Pascual, al tercer novillo Luis Alvarez, Andaluz II, en un quite por chicuelinas. (Fotos Serrano)





# NAVEGANDO

en la "Santa Maria", Colón descubrió el Nuevo Mundo.

Con un aparato

**"CARABELA"**  
de **TELEFUNKEN**  
Vd. puede conocer el Mundo

---

**"CARABELA"** Onda normal y corta para corriente continua y alterna, Ptas. 1556,25

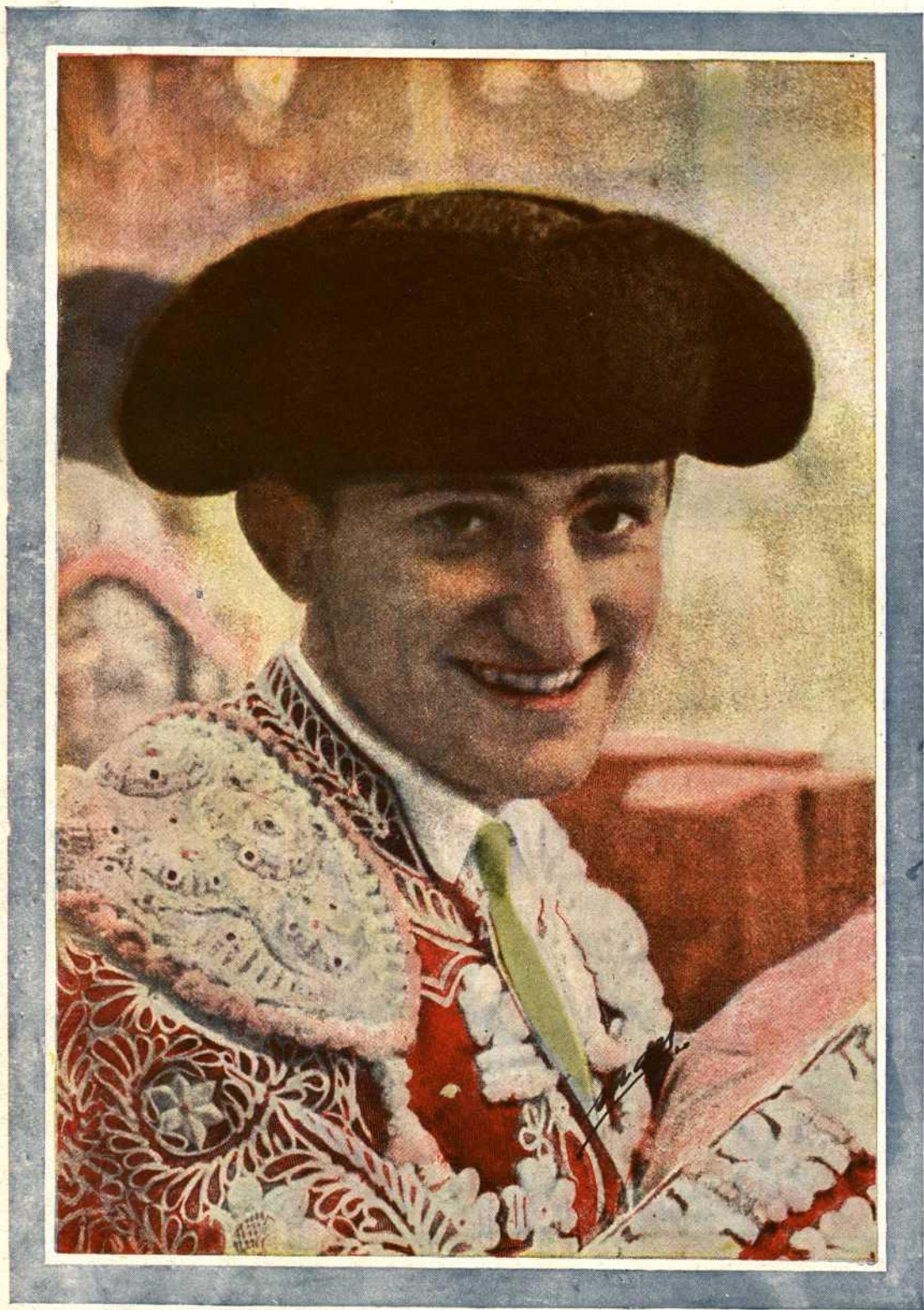
---



**TELEFUNKEN**

PRECURSOR DE LA RADIO EN EL MUNDO  
TELEFUNKEN RADIOTECNICA IBÉRICA, S. A - GETAFE

# Las Grandes Figuras



**JUANITO  
BELMONTE**

*dice:*

*Las tardes, con sol; los  
toros, bravos; las mujeres,  
guapas y el coniac Domecq*

*Juan Belmonte*

**PARA CALIDAD**

**DOMEQ**